LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2020

Liahona

EL Cristo Viviente Y LA Restauración CONTINUA

Presidente Nelson: El futuro de la Iglesia, página 6

Tu lugar en la Restauración continua, página 18

La Pascua en el Libro de Mormón, páginas 24, 28

LA
IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Nairobi
Kenia

FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES.

A medida que la Restauración continua sigue su curso, el Evangelio se encuentra diseminado por todo el mundo. Kenia es un ejemplo del crecimiento de la Iglesia en África.

miembros — **14 143**

2 — estacas

congregaciones — **48**

1 — misión

centros de historia familiar — **5**

78 — por ciento de la población es cristiana

1979 Se unen a la Iglesia los primeros conversos locales.

1988 En un ayuno especial se recaudan fondos para aliviar los efectos de la sequía en quince aldeas.

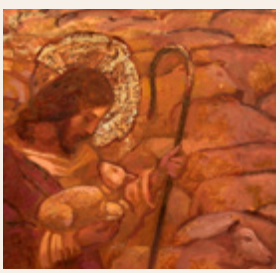
2001 Se organiza la Estaca Nairobi.

2020 Las oficinas de Área en Nairobi entran en pleno funcionamiento, y prestan servicio a 100 000 miembros de dieciocho países africanos.

El futuro de la Iglesia
Presidente Russell M. Nelson
6

Cómo ministrar mediante la conferencia general
14

La Restauración continua
Élder LeGrand R. Curtis Jr.
18



¿Qué significa la Pascua de Resurrección para mí?
28

200 años de luz

En un día hermoso y claro hace doscientos años, un joven se adentró en una arboleda con la intención de buscar el perdón y orar en cuanto a cuál iglesia debería unirse. Mediante una visión milagrosa, aprendió que no debía unirse a ninguna de ellas. Aquello marcó el comienzo de la restauración del evangelio de Jesucristo, un proceso que continúa en nuestros días.

En este ejemplar celebramos doscientos años de luz:

- El presidente Russell M. Nelson enseña cómo el recoger a Israel a ambos lados del velo nos puede preparar a nosotros y a los demás para la segunda venida del Señor (página 6).
- El élder LeGrand R. Curtis Jr. muestra cómo los Santos de los Últimos Días han contribuido a la Restauración continua, y el aporte que cada uno de nosotros puede hacer (página 18).
- El élder Neil L. Andersen comparte con los jóvenes cinco verdades que podemos aprender de la Primera Visión (página 52).

A medida que aprendemos de las palabras de nuestro profeta y de las historias de santos fieles, esperamos que lleguemos al mismo conocimiento al que llegó el profeta José hace doscientos años: que el Padre Celestial y Jesucristo son seres reales y vivientes que nos aman. Y compartamos ese conocimiento con nuestros amigos y vecinos.

Atentamente,
Élder Randy D. Funk, de los Setenta
Editor de Revistas de la Iglesia

Índice de temas

5 **La conferencia general a lo largo de los años**

6 **El futuro de la Iglesia**
Por el presidente Russell M. Nelson
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está preparando al mundo para el regreso del Salvador.

12 **Retratos de fe**
Berglind Guðnason
Cuando su lucha contra la depresión se volvió insoportable, Berglind habló con sinceridad en cuanto a sus dificultades, y el Padre Celestial la ayudó a sanar.

14 **Principios de ministración**
Cómo ministrar mediante la conferencia general
La conferencia general nos proporciona muchas maneras de ministrar: antes, durante y después del fin de semana de la conferencia general.

18 **La Restauración continua**
Por el élder LeGrand R. Curtis Jr.
La Restauración comenzó en la Arboleda Sagrada hace doscientos años, y continúa en la actualidad.

24 **Tenían esperanza en la venida de Cristo, y nosotros también podemos tenerla**
Por Mindy Selu
Podemos obtener esperanza en la segunda venida de Cristo del mismo modo en que lo hicieron los profetas del Libro de Mormón.

28 **Ven, sígueme: Libro de Mormón**
Este mes, utilicen estos artículos semanales para mejorar su estudio del Libro de Mormón.

32 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
Un padre le da a su hija un valioso regalo; una madre afligida recuerda la gracia de Dios; una hermana reflexiona sobre el valor de un alma; la fe de un niño ayuda a su familia.

36 **Lecciones del Libro de Mormón**
Un potente cambio en el corazón
Por el élder Kyle S. McKay
Cuando nos arrepentimos, la expiación del Salvador puede obrar en nosotros un gran cambio en el corazón.

40 **Cómo mejorar nuestra experiencia en el templo**
Por la Primera Presidencia

Lectura rápida

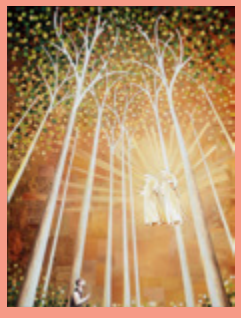
Apoyo para *Ven, sígueme*

En la cubierta
Fotografía por Stefano Cirianni

Secciones

Jóvenes adultos
42
Los Jóvenes Adultos son una **parte vital de la Restauración continua.** ¡Aprendan cómo pueden ayudar!

Jóvenes
50
La Primera Visión es una **prueba del amor que Dios tiene** por Sus hijos, en especial aquellos que van en pos de Él.



Niños
Amigos
¡La Iglesia de Jesucristo está restaurada!

ARTÍCULOS DE ABRIL, SOLO EN FORMATO DIGITAL

¿Tu pasado te impide progresar?

Por Jeff Bates

Un joven adulto comparte sus ideas sobre cómo el invitar a Jesucristo a nuestras vidas puede ayudarnos a avanzar.

Utilizar el nombre completo de la Iglesia fue incómodo, pero valió la pena

Por Lauri Ahola

Un Joven Adulto nos habla sobre cómo el seguir el consejo del presidente Nelson lo ayudó a compartir el Evangelio de una mejor manera.

Hallar gozo en llevar a cabo la obra del Señor

Los Jóvenes Adultos de todo el mundo nos hablan sobre cómo participan en la Restauración continua.

DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.ChurchofJesusChrist.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo disponible en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar el estudio mediante las herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar o imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

COMUNÍCATE CON NOSOTROS

Envía tus preguntas y comentarios a liahona@ChurchofJesusChrist.org.

Envía tus relatos a liahona.ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:
Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

ABRIL DE 2020, VOL. 44 NÚM. 4
LIAHONA 16719 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de *Liahona*: Patsy Carroll-Carlini

Dirección postal: *Liahona,* Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: April 2020 Vol. 44 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

LA CONFERENCIA GENERAL A LO LARGO DE LOS AÑOS

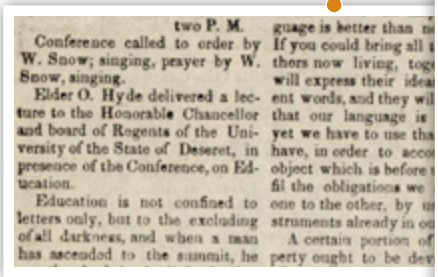
La conferencia general, que hoy en día cuenta con 190 años de existencia, es una tradición bien establecida de cada mes de abril y de octubre, pero a lo largo de los años se han llevado a cabo algunos cambios interesantes:

1830

Dos meses después de la organización de la Iglesia, José Smith presidió la primera conferencia general en Fayette, Nueva York. Asistieron alrededor de treinta miembros y algunas otras personas.

1850

El periódico *Deseret News* publicó el primer informe completo de la conferencia porque un joven periodista, George D. Watt, había podido transcribir los discursos mediante taquigrafía.



two P. M.

Conference called to order by W. Snow; singing, prayer by W. Snow, singing.

Elder O. Hyde delivered a lecture to the Honorable Chancellor and board of Regents of the University of the State of Deseret, in presence of the Conference, on Education.

Education is not confined to letters only, but to the excluding of all darkness, and when a man has ascended to the summit, he

guage is better than n
If you could bring all t
thors now living, tog
will express their idea
ent words, and they wi
that our language is
yet we have to use tha
have, in order to acco
object which is before
fil the obligations we
one to the other, by u
struments already in o
A certain portion of
perty ought to be dev

1867

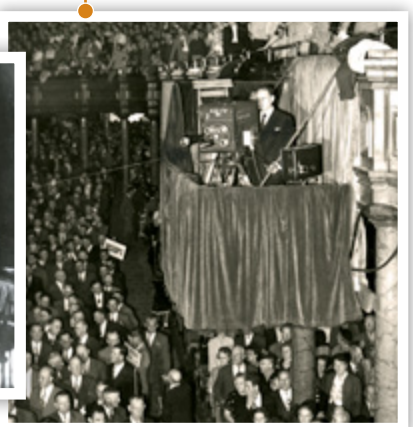
La conferencia general duró cuatro días en lugar de los tres días habituales porque la congregación votó para permanecer un día más.

1924

Por primera vez se usaron micrófonos en el púlpito del Tabernáculo. Anteriormente, los oradores tenían que valerse de la fuerza de sus voces para que se los escuchara.

1949

Mediante el uso de cámaras en el Tabernáculo, la conferencia se transmitió por primera vez por televisión.



1962

Los discursos se interpretaron por primera vez en el Tabernáculo a otros idiomas: español, alemán y holandés. ¡Ahora se interpretan a más de 90 idiomas!

1967

La conferencia general se transmitió por televisión en color; los hombres del Coro del Tabernáculo llevaban chaquetas azul claro y las mujeres vestían blusas de color salmón.

1977

Se cambió la conferencia de tres días y seis sesiones generales a dos días con cinco sesiones generales.

2000

Se llevó a cabo la primera conferencia general en el nuevo Centro de Conferencias de Salt Lake City, con capacidad para 21 000 personas.

Para buscar los discursos de conferencias generales actuales y pasadas, visite **gc.ChurchofJesusChrist.org** o la sección de la aplicación Biblioteca del Evangelio "Conferencia general".

ILUSTRACIÓN DEL PÚLPITO POR DAVID GREEN; FOTOGRAFÍA DE TELEVISIÓN DE GETTY IMAGES.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está preparando al mundo para el día en que “la tierra estará llena del conocimiento de Jehová” (Isaías 11:9).

200 AÑOS DE LUZ

1820–2020

Por el presidente Russell M. Nelson

El futuro de la Iglesia

PREPARAR AL MUNDO PARA LA SEGUNDA VENIDA DEL SALVADOR

Ustedes y yo podemos participar en la Restauración continua del evangelio de Jesucristo. ¡Es asombrosa! ¡No es obra del hombre! Proviene del Señor, que dijo: "Apresuraré mi obra en su tiempo" (Doctrina y Convenios 88:73). Esta obra fue facultada por un anuncio divino realizado hace 200 años. Consistía en solo seis palabras: "Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" (véase José Smith—Historia 1:17).

Expresado por el Dios Todopoderoso, ese anuncio presentó al Señor Jesucristo al joven José Smith. Esas seis palabras iniciaron la restauración de Su evangelio. ¿Por qué? ¡Porque nuestro Dios viviente es un Dios amoroso! ¡Él quiere que Sus hijos obtengan la inmortalidad y la vida eterna! La gran obra de los últimos días de la que formamos parte se estableció, según lo previsto, para bendecir a un mundo que esperaba y se lamentaba.

No puedo hablar de la Restauración sin sentir gran entusiasmo. ¡Ese hecho de la historia es totalmente extraordinario! ¡Es increíble! ¡Es imponente! ¿Acaso no es asombroso que mensajeros del cielo vinieran a dar autoridad y poder a esta obra?

Hoy en día, la obra del Señor en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días avanza a paso acelerado. La Iglesia tendrá un futuro sin precedentes e incomparable. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó [...] son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman" (1 Corintios 2:9; véase también Doctrina y Convenios 76:10).

A NUESTRO ALCANCE. POR JAY BRYANT WARD. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Recuerden que la plenitud del ministerio de Cristo yace en el futuro. Las profecías de Su segunda venida aún deben cumplirse. Nos estamos preparando para el punto culminante de esta última dispensación, cuando la segunda venida del Salvador se haga realidad.

Recoger a Israel a ambos lados del velo

Un preludio necesario para esa Segunda Venida es el recogimiento tan esperado del Israel disperso (véase 1 Nefi 15:18; véase también la portada del Libro de Mormón). Esa doctrina del recogimiento es una de las importantes enseñanzas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El Señor ha declarado: "Os doy una señal [...] que recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sion" (3 Nefi 21:1).

No solo enseñamos esa doctrina, sino que tomamos parte en ella. Participamos al ayudar a congregar a los escogidos del Señor en ambos lados del velo. Como parte del destino planeado de la tierra y sus habitantes, debe redimirse a nuestros antepasados fallecidos (véase Doctrina y Convenios 128:15). De manera misericordiosa, la invitación a "venir a Cristo" (Jacob 1:7; Moroni 10:32; Doctrina y Convenios 20:59) también puede hacerse a los que han muerto sin el conocimiento del Evangelio (véase Doctrina y Convenios 137:6–8). No obstante, parte de la preparación de ellos requiere los esfuerzos terrenales de otras personas. Recogemos datos para los cuadros genealógicos, preparamos registros de grupo familiar y efectuamos vicariamente la obra del templo a fin de recoger a las personas para el Señor y reunirlas con sus familias (véanse 1 Corintios 15:29; 1 Pedro 4:6).

Recuerden que la plenitud del ministerio de Cristo yace en el futuro.

SANTIDAD AL SEÑOR, POR JAY BRYANT WARD, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

ROCA DE NUESTRA SALVACIÓN, POR JAY BRYANT WARD, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Las familias se han de sellar juntas por toda la eternidad (véanse Doctrina y Convenios 2:2–3; 49:17; 138:48; José Smith—Historia 1:39). Se ha de forjar un eslabón conexivo entre padres e hijos. En nuestro tiempo, es necesario que se lleve a cabo una unión entera, completa y perfecta de todas las dispensaciones, llaves y poderes (véase Doctrina y Convenios 128:18). Los santos templos ahora llenan la tierra para esos sagrados propósitos. Vuelvo a hacer hincapié en que la construcción de esos templos tal vez no cambie la vida de ustedes, pero el tiempo que pasen en el templo de seguro lo hará.

Se acerca el tiempo en el que los que no obedezcan al Señor serán separados de los que sí lo hagan (véase Doctrina y Convenios 86:1–7). Nuestra protección más segura es seguir siendo dignos de entrar en Su santa casa. El obsequio más grande que podrían darle al Señor es mantenerse sin mancha del mundo, dignos de asistir a Su santa casa. Lo que Él les obsequiará será la paz y la seguridad de saber que son dignos de comparecer ante Él, cuando sea que llegue el momento.

Además de la obra del templo, la salida a luz del Libro de Mormón es una señal para el mundo entero de que el Señor ha comenzado a recoger a Israel y a cumplir los convenios que hizo con Abraham, Isaac y Jacob (véanse Génesis 12:2–3; 3 Nefi 21; 29). El Libro de Mormón declara la doctrina del recogimiento (véase, por ejemplo, 1 Nefi 10:14). Motiva a las personas a aprender acerca de Jesucristo, a creer en Su evangelio y a unirse a Su Iglesia. De hecho, si no existiera el Libro de Mormón, la promesa del recogimiento de Israel no sucedería.

El obsequio más grande que podrían darle al Señor es mantenerse sin mancha del mundo, dignos de asistir a Su santa casa.

La obra misional es también crucial para ese recogimiento. Los siervos del Señor salen a proclamar la Restauración. En muchas naciones, nuestros miembros y misioneros han buscado a los del Israel disperso; los han cazado por "las cavernas de los peñascos" (Jeremías 16:16); y los han pescado, como en los tiempos antiguos.

La obra misional conecta a las personas al convenio que el Señor hizo con Abraham en la antigüedad:

"… serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones.

"Y las bendeciré mediante tu nombre; pues cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos" (Abraham 2:9–10).

La obra misional es solo el comienzo de la bendición. El cumplimiento, la consumación de esas bendiciones se produce cuando aquellos que han entrado en las aguas del bautismo perfeccionan su vida hasta el punto de poder entrar en el santo templo. Recibir la investidura allí sella a los miembros de la Iglesia al convenio de Abraham.

La opción de venir a Cristo no depende del lugar donde se viva, sino que es un asunto de compromiso individual. Todos los miembros de la Iglesia tienen acceso a la doctrina, las ordenanzas, las llaves del sacerdocio y las bendiciones del Evangelio, independientemente de dónde se encuentren. Las personas pueden "[ser llevadas] al conocimiento del Señor" (véase 3 Nefi 20:13] sin dejar su patria.

Les prometo que conforme sigan a Jesucristo, hallarán paz constante y gozo verdadero.

Cierto es que, en los primeros días de la Iglesia, la conversión solía comprender también la emigración, pero en la actualidad, el recogimiento se lleva a cabo en cada nación. El Señor ha decretado el establecimiento de Sion (véanse Doctrina y Convenios 6:6; 11:6; 12:6; 14:6) en cada lugar donde Él ha dado a Sus santos su nacimiento y nacionalidad. El lugar de recogimiento de los santos brasileños es Brasil; el lugar de recogimiento de los santos nigerianos es Nigeria; el lugar de recogimiento de los santos coreanos es Corea. Sion es "los puros de corazón" (Doctrina y Convenios 97:21); es cualquier lugar donde haya santos justos.

La seguridad espiritual siempre dependerá de *cómo* se viva y no de *dónde* se viva. Prometo que si nos esforzamos por ejercer fe en Jesucristo y accedemos al poder de Su expiación por medio del arrepentimiento, tendremos el conocimiento y el poder de Dios para ayudarnos a llevar las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo, y para preparar al mundo para la segunda venida del Señor.

La Segunda Venida

El Señor regresará a la tierra que santificó mediante la misión que allí efectuó en la vida terrenal. Triunfante, vendrá de nuevo a Jerusalén. En vestiduras reales de color rojo para simbolizar Su sangre, la cual brotó de cada poro, regresará a la Ciudad Santa (véase Doctrina y Convenios 133:46–48). Allí y en todas partes "se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5; véase también Doctrina y Convenios 101:23). "… se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6).

Gobernará desde dos capitales mundiales: una en la antigua Jerusalén (véase Zacarías 14) y la otra en la Nueva Jerusalén "edificada sobre el continente americano" (Artículos de Fe 1:10). Desde esos centros, dirigirá los asuntos de Su Iglesia y reino. Aún se construirá otro templo en Jerusalén. Desde ese templo, Él reinará por siempre como Señor de señores. El agua brotará de debajo del templo; las aguas del Mar Muerto serán sanadas (véase Ezequiel 47:1–8).

En ese día, tendrá nuevos títulos y estará rodeado de santos especiales. Será conocido

FEED MY SHEEP, POR JAY BRYANT WARD, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

como "Señor de señores y Rey de reyes, y los que est[én] con Él s[erán] llamados, y elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:14) a la confianza que se depositó en ellos en la vida terrenal. Entonces Él "reinará para siempre jamás" (Apocalipsis 11:15).

La tierra volverá a su estado paradisíaco y será renovada. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva (véanse Apocalipsis 21:1; Éter 13:9; Doctrina y Convenios 29:23–24).

Es nuestra comisión, es nuestro privilegio, ayudar a preparar al mundo para ese día.

Afrontar el futuro con fe

Mientras tanto, aquí y ahora, vivimos en una época de confusión; los terremotos y maremotos causan devastación, los gobiernos colapsan, las tensiones económicas son severas, la familia está bajo ataques, los índices de divorcio están aumentando. Tenemos gran motivo para preocuparnos, pero no debemos permitir que nuestros miedos desplacen nuestra fe. Podemos combatir nuestros miedos mediante el fortalecimiento de nuestra fe.

¿Por qué necesitamos una fe tan firme? Porque vienen tiempos difíciles; rara vez, en el futuro, será fácil o popular ser un Santo de los Últimos Días fiel. Cada uno de nosotros será probado. El apóstol Pablo advirtió que en los últimos días, aquellos que con diligencia sigan al Señor "padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Esa misma persecución puede aplastarlos en una silenciosa debilidad tanto como motivarlos a ser un mejor ejemplo y más valientes en su vida diaria.

La forma en que ustedes afronten las pruebas de la vida es parte del desarrollo de su fe. La fuerza vendrá cuando se acuerden de que tienen una naturaleza divina, una herencia de valor infinito. El Señor les recuerda a ustedes, a sus hijos y a sus nietos que son herederos legítimos, que han sido reservados en el cielo para nacer en un momento y un lugar específicos, para progresar y convertirse en Sus representantes y en Su pueblo del convenio. Al andar por el sendero de rectitud del Señor, serán bendecidos para perseverar en la bondad de Él y ser una luz y un salvador para Su pueblo (véase Doctrina y Convenios 86:8–11).

Hagan todo lo que sea necesario para fortalecer su fe en Jesucristo, al aumentar su comprensión de la doctrina que se enseña en Su Iglesia restaurada y al buscar incansablemente la verdad. Anclados en la doctrina pura, podrán avanzar con fe y persistencia tenaz, y hacer con buen ánimo cuanta cosa esté a su alcance para lograr los propósitos del Señor.

Habrá días en los que se sentirán desalentados; de modo que ¡oren y pidan el valor para no darse por vencidos! Tristemente, algunos a quienes consideraban sus amigos los traicionarán; y algunas cosas parecerán simplemente injustas.

Sin embargo, les prometo que conforme sigan a Jesucristo, hallarán paz constante y gozo verdadero. Conforme guarden sus convenios con una fidelidad cada vez mayor, y conforme defiendan la Iglesia y el Reino de Dios sobre la tierra en la actualidad, el Señor los bendecirá con fortaleza y sabiduría para lograr lo que solo los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días pueden lograr.

La fuerza vendrá cuando se acuerden de que tienen una naturaleza divina, una herencia de valor infinito.

Debemos ser edificadores de una fe individual en Dios, de fe en el Señor Jesucristo, y de fe en Su Iglesia. Debemos edificar familias y ser sellados en los santos templos. Debemos edificar la Iglesia y el Reino de Dios sobre la tierra (véase Mateo 6:33). Debemos prepararnos para nuestro propio destino divino: gloria, inmortalidad y vidas eternas (véanse Romanos 2:7; Doctrina y Convenios 75:5).

Testifico humildemente que, tal como proclamó el profeta José Smith, el evangelio restaurado de Jesucristo "seguirá adelante valerosa, noble e independiente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida" (*History of the Church*, tomo IV, pág. 540).

Estamos embarcados en la obra del Dios Todopoderoso. Ruego que Sus bendiciones los acompañen a todos y cada uno de ustedes. ■

Berglind Guðnason

Árnessýsla, Islandia

Berglind (a la izquierda) con su hermana Elín (a la derecha). Cuando Berglind se hallaba en la depresión más profunda a la que jamás se había enfrentado, sintió que no podía seguir adelante. Al hablar con su familia y amigos en cuanto a sus dificultades, ha encontrado sanación espiritual y emocional mediante los medios que el Padre Celestial ha proporcionado.

MINDY SELU, FOTÓGRAFA

Hablar sobre mi depresión con mi familia y amigos ha sido de gran ayuda, y eso me condujo a más ayuda. No deseaba tomar medicamentos ni recibir terapia. Me decía a mí misma: "Tengo a Dios". Pero Dios proporciona muchos otros medios, como medicamentos y terapia, para que los utilicemos, además de las cosas espirituales.

Cuando me hallaba en mi peor depresión, la gente me decía: "Las cosas van a mejorar". Me cansaba tanto de escuchar eso, pero, por extraño que parezca, es cierto.

Nunca pensé que sería tan feliz como ahora. Hay días en que todavía tengo dificultades, pero con los medios que el Padre Celestial me ha dado, puedo salir adelante. Ahora, cuando siento que me voy hundiendo en la depresión, me digo a mí misma que se me ama, que tengo gente con quien hablar y que las cosas mejorarán.

CONOCE MÁS
Puedes conocer más sobre el viaje de fe de Berglind, así como ver más fotografías, en la versión en línea o de la Biblioteca del Evangelio de este artículo en **ChurchofJesusChrist.org/go/42013.**

Principios de ministración

CÓMO MINISTRAR MEDIANTE LA **CONFERENCIA GENERAL**

Con todas las citas inspiradoras, las tradiciones familiares y las enseñanzas de los siervos del Señor, la conferencia general nos ofrece muchas maneras de ministrar antes, durante y después de ese fin de semana.

Susie y Tom Mullen, maestros de la clase de preparación misional, exhortan regularmente a los miembros de la clase a que inviten a alguien a ver la conferencia general.

"El invitar a una persona a hacer algo es una parte integral de la obra misional y se aplica también a la ministración", dice la hermana Mullen. "Nuestros alumnos nos informan con regularidad sobre lo bien que les ha resultado, tanto a ellos como a la persona invitada".

Estas son algunas maneras en que sus alumnos dijeron haber tendido una mano a alguien:

- "Ministramos a un amigo que está afrontando algunas dificultades y lo invitamos a escuchar la conferencia general en busca de soluciones. Cuando conversamos con él después de la conferencia, nos dijo que había oído muchas ideas que le ayudarían".
- "Hicimos una reunión para escuchar juntos la conferencia general y todos llevaron algo sabroso para compartir. Lo pasamos tan bien que decidimos volver a hacerlo".
- "Invité a un amigo a ver la conferencia general conmigo; mientras hablábamos al respecto, decidimos ir hasta el centro de reuniones a ver si podíamos verla en ese edificio. Lo hicimos, ¡estar allí fue una magnífica experiencia!".

Tal como lo han aprendido los Mullen y sus alumnos, hay muchas maneras de ministrar mediante la conferencia general; es una forma magnífica de compartir citas inspiradoras, tradiciones familiares, análisis significativos y las enseñanzas de los siervos del Señor.

Invite a su hogar a otras personas

"El Salvador mandó a Sus seguidores a amarse 'unos a otros; como yo os he amado' (Juan 13:34); de modo que consideramos la forma en que nos amó Él [...]. Si lo tomamos a Él como nuestro modelo, siempre debemos tratar de tender una mano para incluir a todos" —Presidente Dallin H. Oaks[1].

Hace unos años, Mike, nuestro excelente maestro orientador **notó** que mis tres hijos y yo solo teníamos una pequeña computadora portátil para ver la conferencia general, e **inmediatamente nos invitó** a ir a su casa a verla con él y Jackie, su esposa, insistiendo en que les encantaría que los acompañáramos. Mis hijos estaban muy contentos de ver la conferencia en un televisor; yo valoré mucho aquel apoyo y todos disfrutamos pasar juntos ese tiempo.

Después, ver juntos la conferencia general pasó a ser una tradición. Incluso cuando compramos un televisor, seguimos yendo a casa de Mike y Jackie con nuestros almohadones, cuadernos de notas y refrigerios para la conferencia general. **Escuchar las palabras de los profetas** juntos hizo que fuera algo más especial. Llegamos a ser como una familia. Mike y Jackie pasaron a estar entre mis mejores amigos y a ser segundos abuelos de mis hijos; su **amor y amistad** han sido una bendición increíble para mi familia. Estoy sumamente agradecida por su buena voluntad de abrirnos su hogar y su corazón.
Suzanne Erd, California, EE. UU.

PRINCIPIOS A CONSIDERAR

"Notó"
El Salvador se tomó el tiempo amorosamente para ver las necesidades de los demás y actuó a fin de aliviarlas (véanse Mateo 9:35–36; Juan 6:5; 19:26–27). Nosotros podemos hacer lo mismo.

"Inmediatamente nos invitó"
Una vez que notemos las necesidades de aquellos a quienes ministramos, el siguiente paso es la acción.

"Escuchar las palabras de los profetas"
Debemos "reuni[rnos] a menudo" (Moroni 6:5) para aprender juntos, progresar juntos y hablar sobre los asuntos espirituales más importantes para nuestra alma.
"Dios manda a los profetas, que predican la verdad"[2] debe ser uno de los conceptos más importantes que nos lleve a extender a aquellos a quienes ministremos la invitación de escuchar al profeta.

"Amor y amistad"
A fin de ayudar a los demás y tener influencia en ellos verdaderamente, debemos entablar relaciones con compasión y "amor sincero" (véase Doctrina y Convenios 121:41).

Usar internet para compartir

"Los medios de las redes sociales son herramientas globales que pueden afectar personal y positivamente a muchas personas y familias; y creo que ha llegado el momento de que nosotros, como discípulos de Cristo, utilicemos estos medios inspirados de manera apropiada y mucho más eficaz para testificar de Dios el Eterno Padre, de Su plan de felicidad para Sus hijos, y de Su Hijo Jesucristo como el Salvador del mundo" —Élder David A. Bednar[3].

Internet nos da la oportunidad de **compartir el Evangelio** con el mundo entero. ¡Me encanta eso! Comparto algunas actividades relacionadas con la conferencia general, pero más que nada, trato de ayudar a **generar análisis** de los discursos de la conferencia. Las preguntas de otras personas influyen muchas veces para que veamos los temas con una luz nueva y pueden ser también lo que nos impulse a formular preguntas importantes en nuestros propios análisis.

Me he dado cuenta de que, cuando **utilizamos preguntas** para analizar discursos de la conferencia general con las familias a las que ministramos, eso nos ayuda a ver sus puntos fuertes así como sus necesidades. Una de mis preguntas predilectas es: En su opinión ¿cuál fue el tema predominante en la sesión más reciente de la conferencia general?

La respuesta casi siempre nos permite ver lo que esté sucediendo en su vida y lo que es importante para ellos, y le permite a usted ser un mejor hermano o hermana ministrante, porque puede verlos con más claridad. ■

Camille Gillham, Colorado, EE. UU.

NOTAS

1. Dallin H. Oaks, véase "El amor y la ley", *Liahona,* noviembre de 2009, págs. 26–29; véase también mormonandgay.ChurchofJesusChrist.org.
2. "Dios manda a profetas", *Himnos,* nro. 11.
3. David A. Bednar, "Inundar la tierra a través de las redes sociales", *Liahona,* agosto de 2015, pág. 50.
4. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional,* 2004, pág.185.

PRINCIPIOS A CONSIDERAR

"Compartir el Evangelio"
Hemos hecho convenio de "ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar" (Mosíah 18:9).

"Generar un análisis"
Los mensajes de las conferencias generales tienen el potencial de inspirar conversaciones excelentes, significativas y espiritualmente orientadas; y esa clase de conversaciones fortalece sus relaciones, contribuye a que crezca su testimonio y le brinda gozo (véase Doctrina y Convenios 50:22).

"Haga preguntas"
"Las buenas preguntas le ayudarán a entender los intereses, las preocupaciones o las dudas que tengan otras personas. También pueden realzar la enseñanza, invitar al Espíritu y ayudar a las personas a aprender"[4].

Por el élder LeGrand R. Curtis, Jr.
Setenta Autoridad General, e Historiador y registrador de la Iglesia

La RESTAURA

La Restauración tuvo comienzo en la Arboleda Sagrada hace doscientos años y continúa en la actualidad; y usted y yo podemos ser parte de ella.

LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC, POR WALTER RANE

200 AÑOS DE LUZ

1820–2020

CIÓN *continua*

Esta es una época maravillosa y emocionante para estar en la tierra; tenemos la bendición de participar en los grandes acontecimientos que tienen lugar en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, en preparación para la segunda venida del Señor[1]; nos es posible no solo observar el desarrollo de esos acontecimientos magníficos, sino también ser parte de ellos[2].

A veces hablamos de la restauración del Evangelio como si hubiese sucedido todo de una vez. Hace doscientos años, la Primera Visión comenzó el proceso pero, por supuesto, la Restauración no terminó allí. La obra del Señor por medio de José Smith y sus seguidores continuó con la traducción del Libro de Mormón, la restauración del sacerdocio, la organización de la Iglesia, el hecho de enviar misioneros, la construcción de templos, la organización de la Sociedad de Socorro, etc.; esos acontecimientos de la Restauración comenzaron en 1820 y continuaron durante la vida de José Smith.

Aunque las verdades que Dios reveló por medio de José Smith son maravillosas, la Restauración no finalizó durante el transcurso de su vida. Mediante los profetas que lo siguieron, hemos recibido otras cosas como el incremento constante de la obra del templo; más Escrituras; la traducción de estas a muchos idiomas; la obra misional que lleva el Evangelio a todo el mundo; la organización de la Escuela Dominical, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y los cuórums del sacerdocio; y muchas adaptaciones en la organización y los procedimientos de la Iglesia.

"Somos testigos de un proceso de restauración" dijo el presidente Russell M. Nelson. "Si piensan que la Iglesia ha sido restaurada completamente, les digo que apenas están observando el principio. Hay mucho más por venir [...]. Esperen al año

EL DESEO DE MI CORAZÓN (LA PRIMERA VISIÓN), POR WALTER RANE

Dios nos ha dado la magnífica oportunidad de desempeñar funciones vitales en esta obra.

Samuel Smith, misionero de los primeros tiempos, entregando un Libro de Mormón

que viene; y luego, al año siguiente. Tomen vitaminas; descansen. Va a ser emocionante"[3].

Con la declaración del presidente Nelson de que la Restauración continúa, hemos visto en la Iglesia muchas modificaciones importantes desde que él pasó a ser el Presidente. Entre ellas, están los cambios en la estructura de los cuórums del sacerdocio, el reemplazo de los programas de orientación familiar y maestras visitantes por el de la ministración, y la institución del estudio del Evangelio centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia[4]. Desde entonces ha habido otras modificaciones y habrá más en el futuro.

Un ejemplo en África Occidental

Mi testimonio de la naturaleza continua de la Restauración se vio impactado por los cinco años que pasé prestando servicio en la Presidencia del Área África Oeste. Desde muy joven he tenido un testimonio del Evangelio; pero al vivir en África me relacioné con algunos de los primeros africanos occidentales que lo aceptaron. Además, vi a la Iglesia extenderse rápidamente a través del continente, y cientos de barrios y estacas que se formaban, templos y capillas que se llenaban de miembros fieles, y mujeres y hombres buenos que abrazaban de todo corazón el Evangelio restaurado. Ante mis ojos vi cumplirse la profecía de José Smith de que la Iglesia "llenará el mundo"[5].

Fred Antwi, miembro pionero de la Iglesia en Ghana

Dos de esos fieles miembros, James Ewudzie y Frederick Antwi, me ayudaron un día en el Templo de Accra, Ghana. Varios años antes de que llegaran los misioneros a Ghana, James había sido parte de un grupo de aproximadamente mil personas que usaban el Libro de Mormón y otros materiales de la Iglesia en sus servicios religiosos, y oraban por el día en que la Iglesia llegara a dicho país. Él se sumó a otros jóvenes para viajar por Ghana y enseñar el Evangelio tal como se hallaba en nuestras publicaciones. Después que llegaron los misioneros en 1978, se bautizó el primer día en que se llevaron a cabo bautismos de Santos de los Últimos Días allí.

Al poco tiempo de ser miembro de la Iglesia, Fred asistió al funeral de una un pariente que había sido jefe de una tribu. Allí se enteró de que la familia tenía planes de que él fuera el nuevo jefe y, sabiendo que tal puesto lo pondría en una situación tal que tendría que hacer cosas contrarias a sus creencias del Evangelio, se apresuró a marcharse inmediatamente después del entierro, renunciando a una posición que le habría brindado prominencia y riquezas.

Después que el Templo de Accra se hubo dedicado, James y Fred comenzaron a viajar todas las semanas, más de cuatro horas solo de ida, para ser obreros del templo. Al efectuar ordenanzas con ellos, me sobrecogí al percibir la historia que me rodeaba; al darme cuenta de la historia de la Iglesia en África que ellos dos representaban, sentí que era como tener a John Taylor o Wilford Woodruff u otros de los primeros miembros de la Iglesia conmigo haciendo esas ordenanzas.

Lo que observé, experimenté y sentí en África Occidental fue parte de lo que el Señor dijo a Enoc que iba a suceder: "... y justicia enviaré desde los cielos; y la verdad haré brotar de la tierra para testificar de mi Unigénito [...], y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra" (Moisés 7:62).

Yo vi la justicia y la verdad inundar el continente africano, y cómo se congregaba a los escogidos de esa parte del mundo. Mi testimonio de la Restauración aumentó porque pude ver esa importante parte de ella desarrollándose ante mis ojos.

Observé también algo más con respecto a la Restauración continua: una fe vibrante y una energía espiritual entre los miembros africanos.

SAMUEL SMITH: EL PRIMER MISIONERO, POR SAM LAWLOR

He oído al élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, decir: "Kirtland [donde vivían los Santos de los Últimos Días en la década de 1830] no está solo en Ohio; está también en África". Mucha gente está uniéndose a la Iglesia allá basándose en fuertes experiencias espirituales que han tenido. Esos miembros nuevos llevan consigo energía espiritual y una necesidad de avanzar en el aprendizaje del Evangelio; para ellos, la Restauración continúa en un sentido personal. Al ir aprendiendo cada vez más sobre la Iglesia, las verdades del Evangelio van apareciendo ante su vista. Lo mismo nos pasa a todos nosotros al seguir expandiendo nuestro conocimiento del Evangelio.

Tres maneras de ayudar en la Restauración continua

Dios nos ha dado la magnífica oportunidad de desempeñar funciones vitales en esta obra.

Jóvenes haciendo fila para entrar en el Templo de Accra, Ghana

El Señor dijo que "el cuerpo [de la Iglesia] tiene necesidad de cada miembro" (Doctrina y Convenios 84:110). Todos los miembros de la Iglesia tienen la bendición de participar en esta Restauración continua. ¿Cómo lo hacemos?

Una de las maneras es hacer convenios sagrados y guardarlos. Las ordenanzas, incluso las del templo, no tienen propósito a menos que las personas hagan los convenios relacionados con ellas y los guarden. La hermana Bonnie Parkin, quien ha sido Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó lo siguiente: "El hacer convenios es la manifestación de un corazón dispuesto; el guardarlos es la manifestación de un corazón fiel"[6].

Al hacer convenios y guardarlos, no solo nos preparamos a nosotros mismos para la vida eterna, sino que también contribuimos a preparar y fortalecer a los que el Señor llama "mi pueblo del convenio" (Doctrina y Convenios 42:36). Hacemos convenios con Dios y nos volvemos parte de Su pueblo del convenio por medio del bautismo, la confirmación, la Santa Cena, el Sacerdocio de Melquisedec y las ordenanzas del templo.

La segunda manera en la que nos es dado participar en la Restauración continua es cumplir con los llamamientos y asignaciones que recibamos; así es como avanza la Iglesia. Hay maestros dedicados que enseñan el Evangelio a niños, jóvenes y adultos. Hay hermanas y hermanos ministrantes que se preocupan por los miembros de la Iglesia individualmente. Hay presidencias y obispados que guían estacas, distritos, barrios, ramas, cuórums, organizaciones, clases y grupos. Los líderes de los jóvenes velan por las jovencitas y los jovencitos. Los secretarios ejecutivos y los secretarios de las unidades registran información esencial que luego queda registrada en el cielo; y una infinidad de otras personas tienen papeles fundamentales a fin de preparar a la gente para la vida eterna y la segunda venida del Salvador.

La tercera manera de participar en la Restauración es colaborar en el recogimiento de Israel; desde los primeros días de la Restauración, esa ha sido una parte clave de la obra. Como ha enseñado el presidente Nelson, tenemos la oportunidad y la obligación de ayudar en la congregación que se lleva a cabo a ambos

Como ha enseñado el presidente Nelson, tenemos la oportunidad y la obligación de ayudar en la congregación que se lleva a cabo a ambos lados del velo.

lados del velo. En su último mensaje de la primera conferencia general como Presidente de la Iglesia, el presidente Nelson dijo brevemente: "Nuestro mensaje al mundo es sencillo y sincero: invitamos a todos los hijos de Dios en ambos lados del velo a venir a su Salvador, recibir las bendiciones del santo templo, tener gozo duradero y ser merecedores de la vida eterna"[7].

El recogimiento de Israel de este lado del velo significa la obra misional. Todos los que podamos prestar servicio en misiones de tiempo completo debemos considerar detenidamente esa oportunidad. Considero una gran bendición haber prestado servicio como misionero en Italia en una época en que la Iglesia era todavía muy nueva allí; nuestras ramas se reunían en salones alquilados, y teníamos la esperanza de que algún día hubiera allí estacas y barrios. Vi cómo los valientes pioneros se unieron a la Iglesia y establecieron el fundamento para el recogimiento de Israel en esa grandiosa tierra.

Una de ellos fue Agnese Galdiolo. Todos sentíamos muy fuerte el Espíritu cuando le enseñábamos las lecciones misionales pero, aun sintiendo ese Espíritu, ella sabía que su familia se opondría completamente a que se bautizara. Sin embargo, llegó un momento en que, llena del Espíritu, quiso bautizarse; y luego cambió de idea la mañana en que se iba a bautizar. Llegó temprano al salón alquilado donde iba a tener lugar el bautismo y nos dijo que no podría hacerlo debido a la presión de su familia.

Antes de irse, aceptó que habláramos unos minutos; fuimos a un salón de clases y le sugerimos orar juntos ; después que nos arrodillamos, le pedimos a ella que la ofreciera. Cuando terminó la oración, se puso de pie llorando y nos dijo: "Está bien, me voy a bautizar". Y unos minutos después así se hizo. Al año siguiente contrajo matrimonio con Sebastiano Caruso; tuvieron cuatro hijos, todos los cuales sirvieron en misiones y han continuado prestando servicio en la Iglesia.

Agnese y Sebastiano también sirvieron como misioneros cuando él fue presidente de misión. Cuando presté servicio en mi segunda misión en Italia, veinticinco años después de la primera, pude ver lo que los Caruso y otros pioneros habían hecho para extender el reino de Dios allí. Mis misioneros y yo trabajamos para hacer avanzar la Iglesia, soñando que algún día pudiera edificarse un templo en Italia. Imaginen mi gozo ante el hecho de que ahora tengamos el Templo de Roma, Italia.

Hay poca dicha que pueda compararse con el gozo misional. ¡Qué gran bendición es nacer en una época en que podemos participar gozosamente en la Restauración continua al ayudar a recoger Israel!

Por supuesto, el gozo misional no es algo que sientan solo los misioneros de tiempo completo; a cada uno de nosotros le es posible ayudar en la conversión o activación de nuestras hermanas y hermanos trabajando hombro a hombro con los misioneros regulares. Tenemos la oportunidad de congregar a Israel si invitamos a otras personas a venir y ver, y si hermanamos a aquellos a quienes se les esté enseñando.

El élder Curtis y la esposa con algunos miembros de la familia Caruso

El bautismo de Agnese Galdiolo

Eliza R. Snow, una de las primeras líderes de la Sociedad de Socorro

Mediante la obra de historia familiar y del templo, ayudamos a recoger a Israel del otro lado del velo. Durante años hemos tenido la responsabilidad de hacer esa obra. Antes de la muerte de José Smith, los santos llevaron a cabo bautismos por los muertos, y algunos recibieron la investidura y se sellaron. Al terminarse el Templo de Nauvoo, las investiduras a favor de personas vivas comenzaron a realizarse en mayor número. En los templos de Utah también se efectuaron investiduras y sellamientos por antepasados.

Eliza R. Snow, una participante clave del proceso de restauración, entendía la importancia de esa parte de la Restauración y pasaba mucho tiempo en la casa de investiduras, ayudando en las ordenanzas que se llevaban a cabo en ella[8]. En una visita de la Sociedad de Socorro en 1869, enseñó a las hermanas: "He estado reflexionando sobre la gran obra que debemos llevar a cabo, incluso la de ayudar en la salvación de vivos y muertos. Queremos ser [...] compañeras adecuadas de los Dioses y otros Seres Santificados[9].

Y, por supuesto, la posibilidad de las ordenanzas del templo ha aumentado de forma extraordinaria debido a la construcción de tantos templos por todo el mundo, y más que se construirán.

Con los instrumentos que ahora tenemos disponibles, la obra del templo y de historia familiar puede ser una parte frecuente de nuestra participación en la Restauración continua. He tenido interés y he participado en la labor de historia familiar durante años, pero las herramientas de internet han aumentado mi éxito en cuanto a llevar nombres de familiares al templo. Tengo recuerdos sagrados de estar sentado en una mesa de nuestro apartamento de Ghana y encontrar nombres de mis antepasados europeos que mi esposa y yo pudimos llevar al Templo de Accra, Ghana. Aquella gozosa oportunidad se ha repetido en otros lugares adonde se nos ha mandado.

Por medio del profeta José Smith, Dios comenzó el proceso de "llevar a cabo la restauración de todas las cosas concernientes a los últimos días, que se han declarado por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo" (Doctrina y Convenios 27:6). Esa restauración ha continuado hasta el presente, puesto que Dios "actualmente revela" y "aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios" (Artículos de Fe 1:9). Estoy profundamente agradecido de que podamos participar en esta Restauración continua. ■

"Si piensan que la Iglesia ha sido restaurada completamente, les digo que apenas están observando el principio. Hay mucho más por venir"
—Presidente Nelson.

Mediante la obra de historia familiar y del templo, ayudamos a recoger a Israel del otro lado del velo.

NOTAS

1. Véanse Efesios 1:10; Doctrina y Convenios 27:13.
2. Véanse Daniel 2:35–45; Doctrina y Convenios 65.
3. Russell M. Nelson, en "Latter-day Saint Prophet, Wife and Apostle Share Insights of Global Ministry", 30 de octubre de 2018, newsroom.ChurchofJesusChrist.org.
4. Véase "Continúa el ministerio del presidente Nelson", *Liahona,* mayo de 2019, págs. 120–121.
5. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith,* 2007, pág. 145.
6. Bonnie D. Parkin, "Con santidad de corazón", *Liahona,* noviembre de 2002, págs. 103–104.
7. Véase Russell M. Nelson, "Trabajemos hoy en la obra", *Liahona,* mayo de 2018, págs. 118–119. Reiterando aquella idea, el presidente Nelson dijo un año después en una conferencia general: "Ruego que [...] dediquemos y rededicuemos nuestra vida al servicio de Dios y de Sus hijos, a ambos lados del velo" ("Palabras de clausura", *Liahona,* mayo de 2019, pág. 112).
8. La casa de investiduras se construyó en la Manzana del Templo mientras se edificaba el Templo de Salt Lake. Se dedicó en 1855 y se usó hasta 1889 para efectuar ordenanzas del templo.
9. Eliza R. Snow, discurso dado en la Sociedad de Socorro del Barrio Lehi, el 27 de octubre de 1869; Relief Society Minute Book, 1868–1879, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 26–27.

TENÍAN ESPERANZA EN LA VENIDA DE CRISTO, Y NOSOTROS TAMBIÉN PODEMOS TENERLA

Los profetas del Libro de Mormón tenían la esperanza de que Cristo vendría. Al leer sus palabras, podemos tener esa misma esperanza en que Él va a venir otra vez.

Por Mindy Selu
Revistas de la Iglesia

¿Qué palabras le vienen a la mente cuando piensa en el Libro de Mormón?

¿Nefitas, Lamanitas, otros "-itas"?

¿Guerras, desiertos, lamentaciones?

¿Arrepentimiento, redención, rectitud?

¿Jesucristo?

¿Esperanza?

La Pascua es el momento perfecto para reflexionar de nuevo en el mensaje del Libro de Mormón. Lo más importante es el mensaje de que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor. Con el tiempo, a causa de Él, se nos liberará de todo dolor de cuerpo y alma, de la muerte y del pecado. Podemos vencer todo lo malo con lo que el mundo nos ataca.

En simples palabras, podemos tener esperanza.

La esperanza —la verdadera esperanza, centrada en Jesucristo— inspiró a los antiguos profetas a llevar registros en las planchas de oro, que luego se convertirían en el Libro de Mormón. Jacob nos lo cuenta: "Porque hemos escrito estas cosas para este fin, que sepan que nosotros sabíamos de Cristo y *teníamos la esperanza de su gloria* muchos siglos antes de su venida" (Jacob 4:4; cursiva agregada).

Jacob quería que supiéramos que él y los demás profetas que guardaban registros, sabían de la venida de Cristo. ¡Muchos siglos antes de que Él viniera! Además, las palabras que *ellos* leyeron de otros profetas los inspiraron a albergar esa esperanza. Jacob lo explica: "… y no solamente teníamos nosotros una esperanza de su gloria, sino también todos los santos profetas que vivieron antes que nosotros.

"He aquí, ellos creyeron en Cristo y adoraron al Padre en su nombre; y también nosotros adoramos al Padre en su nombre [...].

"Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable" (Jacob 4:4–6; véanse también 1 Nefi 19:21; Jacob 7:11; Mosíah 3:13; Helamán 8:16).

La esperanza que obtuvieron, tanto de sus propias experiencias como de las profecías que leyeron en las Escrituras, los preparó para el día en que Cristo vendría. De la misma forma, los profetas de la actualidad nos alientan a prepararnos para cuando Cristo venga otra vez. Para tener esa misma esperanza, también necesitamos "escudriñ[ar] los profetas, y [procurar] tene[r] muchas revelaciones y el espíritu de profecía". Sus testimonios de Jesucristo no solo fortalecerán los nuestros, sino que también nos ayudarán a prepararnos para Su venida.

LA VISITA, POR JORGE COCCO SANTÁNGELO

Lehi

"Por lo tanto, cuán grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías, quien da su vida, según la carne, y la vuelve a tomar por el poder del Espíritu, para efectuar la resurrección de los muertos, siendo el primero que ha de resucitar".
2 Nefi 2:8

Nefi

"Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados".
2 Nefi 25:26

Alma

"Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

"Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos".

Alma 7:11–12

Amulek

"… y ese gran y postrer sacrificio será el Hijo de Dios, sí, infinito y eterno.

"Y así él trae la salvación a cuantos crean en su nombre; ya que es el propósito de este último sacrificio poner en efecto las entrañas de misericordia, que sobrepujan a la justicia y proveen a los hombres la manera de tener fe para arrepentimiento.

"Y así la misericordia satisface las exigencias de la justicia, y ciñe a los hombres con brazos de seguridad; mientras que aquel que no ejerce la fe para arrepentimiento queda expuesto a las exigencias de toda la ley de la justicia; por lo tanto, únicamente para aquel que tiene fe para arrepentimiento se realizará el gran y eterno plan de la redención".

Alma 34:14–16

Samuel el Lamanita

"Pues he aquí, de cierto tiene que morir para que venga la salvación; sí, a él le corresponde y se hace necesario que muera para efectuar la resurrección de los muertos, a fin de que por este medio los hombres sean llevados a la presencia del Señor.

"Sí, he aquí, esta muerte lleva a efecto la resurrección, y redime a todo el género humano de la primera muerte, esa muerte espiritual; porque, hallándose separados de la presencia del Señor por la caída de Adán, todos los hombres son considerados como si estuvieran muertos, tanto en lo que respecta a cosas temporales como a cosas espirituales.

"Pero he aquí, la resurrección de Cristo redime al género humano, sí, a toda la humanidad, y la trae de vuelta a la presencia del Señor".

Helamán 14:15–17

GETSEMANÍ, BENDICIENDO A LOS NIÑOS, Y NO ME TOQUES, POR JORGE COCCO SANTANGELO

El rey Benjamín

"Y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios [...].

"Y he aquí, él viene a los suyos, para que la salvación llegue a los hijos de los hombres, mediante la fe en su nombre [...].

"Y al tercer día resucitará de entre los muertos [...].

"Pues he aquí, y también su sangre expía los pecados de aquellos que han caído por la transgresión de Adán, que han muerto sin saber la voluntad de Dios concerniente a ellos, o que han pecado por ignorancia".

Mosíah 3:8–11

Mormón

"Sabed que debéis llegar al conocimiento de vuestros padres, y a arrepentiros de todos vuestros pecados e iniquidades, y creer en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios, y que los judíos lo mataron, y que por el poder del Padre ha resucitado, con lo cual ha logrado la victoria sobre la tumba; y en él también es consumido el aguijón de la muerte.

"Y él lleva a efecto la resurrección de los muertos, mediante la cual los hombres se levantarán para presentarse ante su tribunal.

"Y él ha efectuado la redención del mundo, por lo cual a aquel que en el día del juicio sea hallado sin culpa ante él, le será concedido morar en la presencia de Dios, en su reino, para cantar alabanzas eternas con los coros celestes, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un Dios, en un estado de felicidad que no tiene fin".

Mormón 7:5–7 ■

¿Qué significa la Pascua de Resurrección para mí?

En Pascua, celebramos "el día más importante de la historia"[1]: la resurrección de nuestro Salvador Jesucristo. Este acontecimiento es central para el plan de felicidad del Padre Celestial.

En la vida preterrenal, Jesucristo fue escogido para ser nuestro Salvador. Él prometió preparar el camino para que podamos ser perdonados de nuestros pecados y regresemos a nuestro hogar celestial.

En esa primera mañana de Pascua, Jesús cumplió Su promesa. Él venció la muerte. Como resultado, "Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita, para que no haya más muerte" (Mosíah 16:9).

¿Qué bendiciones le brinda a usted la Resurrección?

El arrepentimiento

El Salvador nos pregunta a cada uno de nosotros: "... ¿no os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?" Él promete: "... a cualquiera que venga, yo lo recibiré" (3 Nefi 9:13–14). ¿Cómo se siente usted cuanto se arrepiente?

FOTOGRAFÍA DE LIRIOS DE GETTY IMAGES

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, "¡He aquí el hombre!", *Liahona,* mayo de 2018, pág. 108.
2. Russell M. Nelson, "Al avanzar juntos", *Liahona,* abril de 2018, pág. 7.

La Resurrección

La muerte es inevitable, pero la victoria del Salvador sobre la muerte asegura que todos resucitarán, cuerpo y espíritu reunidos otra vez en su perfecta forma (véase Alma 11:43). ¿Cómo le da esperanza el conocimiento de la Resurrección?

La vida eterna

La expiación del Salvador hace posible la vida eterna, es decir, la exaltación. Para recibir esta bendición, debemos obedecer los mandamientos. El presidente Russell M. Nelson ha llamado "la senda de los convenios" al camino hacia la vida eterna[2]. ¿Qué debemos hacer para seguir esta senda hacia la vida eterna?

EL BUEN PASTOR, GREY DAY GOLGOTHA [UN DÍA GRIS EN EL GÓLGOTA] Y TODA RODILLA SE DOBLARÁ, POR J. KIRK RICHARDS
EL SEPULCRO DEL HUERTO VACÍO, POR STEVE HART

SEMANAS
1–2

13–19 ABRIL

Mosíah 1–3

¿Por qué nos invita el rey Benjamín a ser como niños?

Llegar a ser como un niño pequeño nos permite acercarnos a Cristo y experimentar la alegría de hacernos santos a través de Su expiación.

¿Alguna vez ha sentido que su corazón se ha enternecido al observar a un niño? Los niños a menudo hablan desde el corazón, y expresan amor y sencillas declaraciones de fe. El Salvador enseñó: "Así que, cualquiera que se humille como [un] niño, ese es el mayor en el reino de los cielos" (Mateo 18:4).

Esta podría ser una de las razones por las que el rey Benjamín pidió a su pueblo que se despojara del hombre natural y se volviera como un niño (véase Mosíah 3:19).

¿Cómo nos volvemos como niños? Consulte Mosíah 3:19 para llenar los espacios en blanco con las palabras que el Rey Benjamín utilizó para describir a una persona que es como un niño.

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

ANÁLISIS

Encuentre rasgos de carácter semejantes a los de un niño en sus héroes favoritos del Libro de Mormón. ¿Cómo puede seguir su ejemplo?

ILUSTRACIÓN POR BRYAN BEACH
AL SERVICIO DE NUESTRO DIOS, POR WALTER RANE

SEMANA
3

20–26 ABRIL

Mosíah 4–6

¿Qué significa tener el nombre de Cristo escrito en el corazón?

En el Libro de Mormón, se llama a la gente por muchos nombres: nefitas, lamanitas y anti-nefi-lehitas, por mencionar unos pocos. Sin embargo, el rey Benjamín deseaba que se llamara a su pueblo por un nombre más elevado y santo: el nombre de Jesucristo.

Así es cómo podemos guardar el nombre del Salvador "siempre escrito [...] en [n]uestros corazones" (Mosíah 5:12):

ANÁLISIS

¿Qué hace cada día para asegurarse de que conserva el nombre de Cristo escrito en el corazón?

EL CONVENIO A TRAVÉS DEL BAUTISMO

En el bautismo, concertamos un convenio con Dios de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo. ¿Qué cree que significa esto? (véase Mosíah 18:8–9).

PARTICIPAR DE LA SANTA CENA

Se nos manda que participemos de la Santa Cena dignamente cada semana. Durante la Santa Cena, volvemos a comprometernos con nuestro convenio de tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo (véase Moroni 4:3).

ACTUAR COMO DISCÍPULOS DE JESUCRISTO

Los convenios requieren que guardemos los mandamientos. Nuestras acciones deben reflejar nuestro deseo de seguir a Cristo y llegar a ser como Él. Al hacerlo, podemos continuar siendo llamados por Su nombre. Ese es el modo de *retener* el nombre de Cristo escrito en el corazón (véase Mosíah 5:12).

ILUSTRACIONES POR BRYAN BEACH

SEMANA 4

Una bendición era todo lo que podía darle

Terminé de estudiar en la facultad de derecho aproximadamente en el primer cumpleaños de mi hija. Mi esposa y yo estábamos deseando celebrar mi graduación, el cumpleaños de nuestra hija y las nuevas oportunidades que se nos presentarían, pero nada salió como lo planeamos.

Me encontré sin empleo poco después de terminar mi carrera y tuve dificultades para encontrar trabajo. Al poco tiempo, comenzaron las dificultades financieras. Tan solo celebrar el cumpleaños de manera sencilla resultaría difícil.

Después de muchas conversaciones con mi esposa, aceptamos nuestra situación. No fue fácil para mí, como padre, no poder siquiera comprar un simple regalo para mi hija y ver a mi amada esposa sentirse frustrada.

No entendía lo que estaba pasando. Oré y le pedí al Padre Celestial que me ayudara a comprender lo que Él esperaba de mí. De repente, como si una voz me hablara a la mente, oí estas palabras: "Posees algo más valioso que cualquier posesión material en esta tierra. Posees el sacerdocio. ¿Qué mejor regalo podrías darle a tu hija que una bendición del sacerdocio?".

Los ojos se me llenaron de lágrimas mientras pensaba en lo que el sacerdocio significa para mí. Mi corazón se llenó de gratitud al pensar que el sacerdocio es el poder que puede unir a mi familia por toda la eternidad.

Compartí estos sentimientos con mi esposa. Le dije que ofrecer una bendición a nuestra hija era todo lo que podía darle. Ambos decidimos que eso le traería felicidad y paz, y sería suficiente.

El día del cumpleaños de nuestra hija, amigos, parientes y vecinos trajeron un pastel y decoraciones sencillas. Estábamos agradecidos por celebrar ese día tan especial con nuestros seres queridos. Aquella noche, puse las manos sobre la cabeza de mi hija y le di una bendición. La bendije con todo lo que el Espíritu del Señor me inspiró a decir.

Todavía estamos pasando un periodo de cambios y desafíos en cuanto al desempleo y las finanzas. Sin embargo, aún en medio de la tristeza y la frustración, recibimos paz y consuelo a través de nuestro Salvador Jesucristo. No tengo ninguna duda de que ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con acceso al poder del sacerdocio es una bendición.

Era todo lo que podía darle en su cumpleaños a mi hija, y fue más que suficiente. ■

Jonathan Mafra Sena de Santana, Santa Catarina, Brasil

Como si una voz me hablara a la mente, oí: "Posees algo más valioso que cualquier posesión material en esta tierra".

ILUSTRACIÓN POR ALLEN GARNS

Un pajarito me lo recordó

Yo tenía veintiséis años cuando mi esposo y yo perdimos a nuestra primera hija. A Kennedy le diagnosticaron un tumor cerebral cuando solo tenía trece meses de edad. Después de tres cirugías, cinco tratamientos de quimioterapia, y muchos medicamentos y tratamientos, falleció en nuestros brazos a los veinte meses de edad.

Me sentí devastada al perder a mi hermosa, curiosa y dinámica niña. ¿Cómo pudo suceder? ¿Cómo podría seguir adelante? Tenía muchas preguntas, pero ninguna respuesta. Dos días después del funeral, mi esposo y yo visitamos la tumba, todavía cubierta de hermosas flores rosadas y moños de cinta del funeral.

Mientras pensaba en mi hija, vi un pequeño pajarito bebé, demasiado joven para volar, saltando sobre la hierba. Aquel pájaro me recordó a Kennedy, porque le encantaban los animales. El pájaro brincó sobre la tumba y jugó entre las cintas y flores. Sonreí, al saber que eso era exactamente lo que Kennedy hubiera deseado. Luego el pájaro saltó hacia mí. No me atreví a mover ni un músculo. El pajarito brincó a mi lado, se apoyó en mi pierna, cerró los ojos y se durmió.

Sería difícil expresar lo que sentí en aquel momento; sentí como si recibiera un abrazo de Kennedy. No podía sostener en brazos a mi hija, pero este pajarito, una creación de nuestro Padre Celestial, podía venir y apoyar la cabecita sobre mí, recordándome que el Padre Celestial entendía mi dolor, y que siempre estaría dispuesto a consolarme y ayudarme a lo largo de esta prueba.

Mientras pensaba en mi hija, un pequeño pajarito, demasiado joven para volar, saltó sobre la hierba hacia mí.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: "Cuando las palabras no pueden proporcionar el solaz que necesitamos [...], cuando la lógica y la razón no pueden brindar el entendimiento adecuado en cuanto a las injusticias e irregularidades de la vida [...], y cuando parezca que quizás nos encontramos totalmente solos, en verdad somos bendecidos por las entrañables misericordias del Señor" ("Las entrañables misericordias del Señor", *Liahona,* mayo de 2005, págs. 100–101).

Todavía no tenía todas las respuestas a mis preguntas, pero esta entrañable misericordia me aseguró que nuestro Padre Celestial nos ama a Kennedy y a mí y que a través del sacrificio expiatorio de Su Hijo Jesucristo tengo la esperanza de que Kennedy, mi esposo y yo, algún día, estaremos juntos otra vez como familia. ■

Laura Linton, Utah, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR CAROLYN VIBBERT

Más valiosas que una pulsera de plata

Una mañana, me di cuenta de que mi pulsera de plata había desaparecido. La tristeza me embargó el corazón, porque la pulsera era preciada para mí.

Cuando me pidieron que dirigiera una conversación en la Sociedad de Socorro sobre la invitación del Salvador de apacentar Sus ovejas, decidí que si quería motivar a las hermanas, debía hacer algo por una de Sus ovejas.

Hice acopio de valor e invité a una hermana menos activa para que viniera conmigo a una actividad de la Sociedad de Socorro. Aceptó mi invitación y lo pasamos muy bien. Sentí que este era un buen ejemplo y estaba deseando compartir mi experiencia. No obstante, el Señor tenía algo más que enseñarme.

Una mañana, mientras me vestía, me di cuenta de que mi pulsera de plata había desaparecido. Aquella pulsera me la obsequiaron como regalo de cumpleaños cuando estaba de visita en Francia, así que tiene un significado especial para mí. Comencé a buscarla en los lugares más probables, pero no pude encontrarla. Entonces me dije a mí misma que si tan solo ofrecía una oración, podría encontrar la pulsera rápidamente.

Después de orar, busqué por todas partes. Durante dos días oré fervientemente y busqué intensamente. Rogué al Padre Celestial que me ayudara a encontrarla, pero aun así no pude hallarla. La tristeza me embargó el corazón, porque la pulsera era preciada para mí.

Una noche, mi hijo oró conmigo al lado de mi cama. Después de nuestra oración, recogió algo y me lo entregó. ¡Era mi pulsera! La había encontrado debajo de la cama. De alguna forma, debí haberla pasado por alto cuando la buscaba. Lloré de alegría por tenerla de nuevo.

De repente, recibí la impresión: "¿Oras con el mismo fervor por tus hermanas de la Iglesia? ¿Son tan preciadas para ti como tu pulsera? ¿Y tus hermanas que no son de la Iglesia? ¿También oras por ellas?".

Cuando compartí la experiencia de la pulsera perdida en la Sociedad de Socorro, tuvimos una hermosa conversación. Dije a las hermanas que había aprendido que cuando el Salvador nos pide que apacentemos Sus ovejas, debemos recordar que "… el valor de las almas es grande a la vista de Dios" (Doctrina y Convenios 18:10). Él desea que estemos atentos a los que nos rodean, y que los amemos y cuidemos y oremos con toda nuestra energía por ellos. Al hacerlo, nos daremos cuenta de que cada persona es mucho más valiosa que una pulsera de plata. ■

Sylvie Houmeau, Quebec, Canadá

ILUSTRACIÓN POR EMILY LUI

“¿Ves lo que puede hacer un poco de fe?”

Bajamos por el sendero con dificultad mientras la tormenta se acercaba velozmente hacia nosotros. “Hagamos una oración”, dijo nuestro hijo menor.

Hace algún tiempo, mi esposa y yo llevamos a nuestros dos hijos menores a Francia para recorrer las áreas en las que yo había servido como misionero de tiempo completo. Visitamos las ramas de la Iglesia en las que había servido y nos regocijamos con los miembros a los que había enseñado. También visitamos sitios históricos.

Uno de ellos eran las ruinas del Château de Châlucet. Este enorme castillo medieval fue atacado y destruido casi por completo hace siglos. La vegetación había crecido alrededor de las ruinas y el camino para llegar allí era estrecho y empinado. Nos costó mucho trabajo subir, pero valió la pena el esfuerzo una vez que llegamos.

A los niños les encantó bajar a lo que una vez fuera la mazmorra y a lo alto de lo poco que quedaba de las murallas del castillo. El castillo cautivó su imaginación de la misma manera en que había cautivado la mía veinticuatro años antes.

Mientras estábamos allí, una tormenta de verano apareció a lo lejos. Llegó rápidamente. Oscuras nubes y relámpagos llenaron el cielo, seguidos de grandes truenos.

Nos apresuramos por el camino y corrimos hacia el automóvil mientras la tormenta se acercaba velozmente hacia nosotros. De repente, una fuerte lluvia torrencial nos dejó empapados y el camino de tierra se convirtió en lodo. Nos preocupaba perder el equilibrio y caer por el escarpado y rocoso sendero.

Vimos un refugio entre los árboles al borde del camino. Nos acurrucamos juntos dentro del refugio y nos preguntamos cuánto tiempo tendríamos que esperar para volver a bajar.

“Hagamos una oración”, dijo nuestro hijo menor.

Pidió ofrecerla él mismo y oró para que dejara de llover y así pudiéramos descender por la colina con seguridad. Nos miró y nos dijo: “Ahora todo lo que necesitamos es tener la fe suficiente”.

Le expliqué que las oraciones no siempre funcionan así.

“No”, dijo, “¡se detendrá en 10 minutos!”.

Después de unos diez minutos, cesó de llover.

“De acuerdo, vámonos”, exclamó.

“Si nos vamos ahora, la lluvia comenzará de nuevo y quedaremos atrapados”, dijo nuestro hijo mayor.

“¡No lo hará!”, contestó el menor. “¡Vámonos!”.

Nos abrimos paso a través de las partes más secas del camino, apartando los arbustos y las ramas a medida que avanzábamos. De vuelta en el coche, ofrecimos una oración de gratitud. Pronto comenzó a llover.

“¿Ves lo que puede hacer un poco de fe?”, dijo humildemente nuestro hijo.

Ese día, nos enseñó a todos una gran lección. ■

Godfrey J. Ellis, Washington, EE. UU.

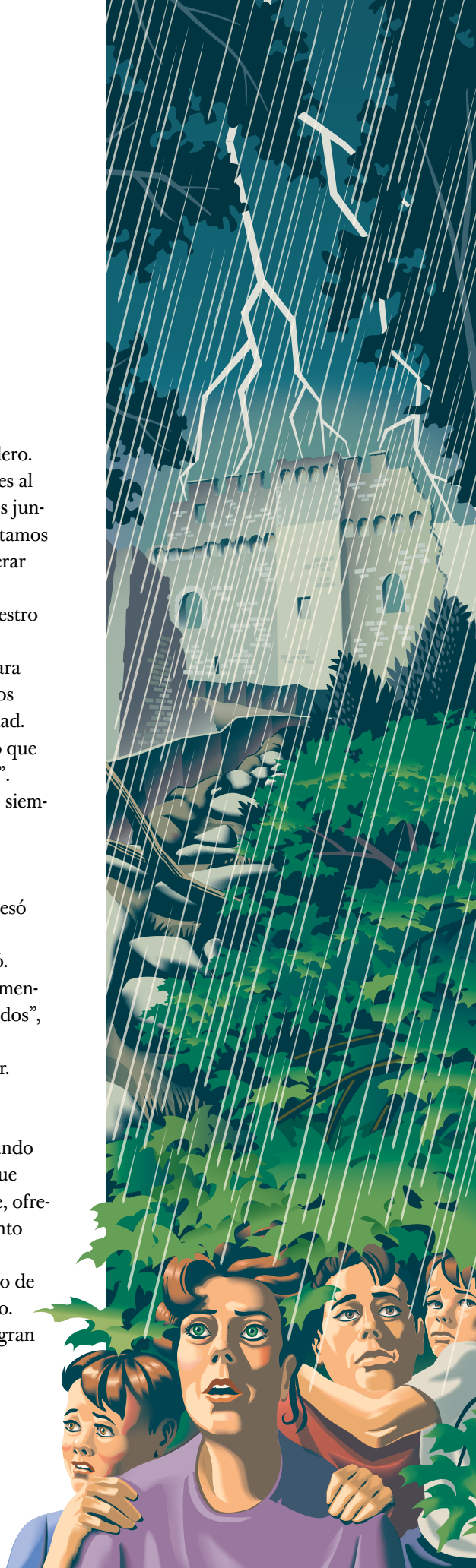
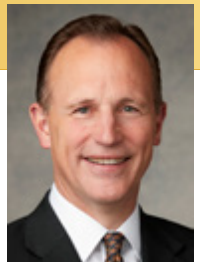


ILUSTRACIÓN © GARY ALPHONSO, I2IART.COM



Por el élder Kyle S. McKay
De los Setenta

Un potente cambio en el corazón

Con la caída de Adán, se introdujeron en el mundo la enfermedad y el pecado, y ambos pueden resultar letales en sus respectivas esferas. Entre todas las enfermedades, es posible que la más invasiva y devastadora sea el cáncer. En algunos países, más de una tercera parte de la población desarrollará algún tipo de cáncer, y esta enfermedad es responsable de casi la cuarta parte de la totalidad de las muertes[1]. Con frecuencia, el cáncer empieza con una sola célula, tan pequeña que solo se puede ver con un microscopio, pero que puede crecer y extenderse rápidamente.

Los pacientes aquejados de cáncer se someten a tratamientos para conseguir que el cáncer remita. La remisión total significa que se dejan de detectar evidencias de la enfermedad; sin embargo, los profesionales se apresuran a señalar que, aunque un paciente esté en remisión, eso no quiere decir necesariamente que se haya curado[2]. Por tanto, aunque la remisión aporta alivio y esperanza, los pacientes aquejados de cáncer siempre esperan algo que va más allá de la remisión: esperan curarse. Así lo expresa una fuente: "Para declarar que alguien se ha curado de cáncer, hay que esperar y comprobar si el cáncer va a reaparecer; por esta razón, el tiempo es el factor crucial. Si un paciente permanece en remisión durante varios años, es posible que el cáncer se haya curado. Algunos cánceres pueden reaparecer después de muchos años de remisión"[3].

El pecado causa gangrena, incapacita y mata el alma. El pecado es la principal causa —y de hecho, la única causa— de la muerte espiritual.

El tratamiento para el pecado es el arrepentimiento.

La enfermedad y el pecado

Por muy devastador que el cáncer sea para el cuerpo, el pecado es todavía más devastador para el alma. Por lo general, el pecado empieza por cosas pequeñas —a veces casi imperceptibles—, pero puede crecer rápidamente. Primero causa gangrena, luego incapacita y después mata el alma. El pecado es la principal causa —y de hecho, la única causa— de la muerte espiritual en toda la creación. El tratamiento para el pecado es el arrepentimiento. El arrepentimiento sincero es totalmente eficaz al poner al pecador en remisión o llevar a cabo la remisión de los pecados. Esta remisión aporta alivio y gozo al alma; sin embargo, el recibir la remisión de los

pecados y quedar libre de sus síntomas y efectos no significa necesariamente que el pecador se haya curado por completo. En el corazón del hombre caído hay algo que permite el pecado o lo hace susceptible a pecar. Por lo tanto, el pecado puede reaparecer, incluso después de años de remisión. El permanecer en remisión, o dicho de otra forma, el retener la remisión de los pecados, es vital para sanar por completo.

Purificados y curados

Esta analogía nos ayuda a entender que, en lo que respecta a lo espiritual, no solo debemos quedar purificados del pecado, sino también curarnos del estado pecaminoso. La guerra que enfrenta nuestra voluntad de hacer lo bueno con nuestra naturaleza de hacer lo malo puede resultar agotadora. Si somos fieles, venceremos, no solamente porque hemos impuesto nuestra voluntad sobre nuestra naturaleza, sino porque hemos sometido nuestra voluntad a Dios y Él ha cambiado nuestra naturaleza.

El rey Benjamín enseñó: "Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural [...] por la expiación de Cristo el Señor" (Mosíah 3:19). Como respuesta a esta y otras enseñanzas, el pueblo del rey Benjamín rogó: "¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, *y* sean purificados nuestros corazones" (Mosíah 4:2; cursiva agregada). Después que oraron, el Señor respondió a esa petición, compuesta por dos partes. En primer lugar, "el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo paz de conciencia" (Mosíah 4:3).

Al ver que su pueblo estaba "en remisión", el rey Benjamín los instó a curarse por completo enseñándoles a permanecer en esa remisión (véase Mosíah 4:11–30); y les hizo esta promesa: "… si hacéis esto, siempre os regocijaréis, y seréis llenos del amor de Dios y siempre retendréis la remisión de vuestros pecados" (Mosíah 4:12).

El pueblo creyó e hizo el convenio de cumplir con las palabras del rey Benjamín, a raíz de lo cual el Señor respondió a la segunda parte de su oración, que fueran "purificados [sus] corazones". En gratitud y alabanza, el pueblo exclamó: "… el Espíritu del Señor Omnipotente [...] ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente" (Mosíah 5:2). El rey Benjamín explicó que ese potente cambio significaba que habían nacido de Dios (véase Mosíah 5:7).

"¿Cómo se lleva esto a efecto?"

El profeta Alma enseñó que debemos arrepentirnos *y* nacer de nuevo, nacer de Dios con un cambio en el corazón (véase Alma 5:49). Al arrepentirnos continuamente, el Señor quitará todos nuestros pecados *y* quitará todo aquello que, de forma natural, causa o permite el pecado en nosotros. Pero, en palabras de Enós: "Señor, ¿cómo se lleva esto a efecto?" (Enós 1:7). Pese a ser sencilla, la respuesta es profunda y eterna. A quienes han sido sanados de algún tipo de enfermedad, física o espiritual, el Señor ha declarado: "… tu fe te ha sanado" (véanse Marcos 5:34; Enós 1:8).

El potente cambio en el corazón que experimentó Alma se llevó a cabo "según su fe", y el corazón de sus seguidores cambió cuando "pusieron su confianza en el Dios verdadero y viviente" (Alma 5:12, 13). El corazón del pueblo del rey Benjamín cambió "por medio de la fe en [el] nombre [del Salvador]" (Mosíah 5:7).

Si queremos tener ese tipo de fe para que podamos confiar en el Señor con todo el corazón, debemos hacer aquello que conduce a la fe y, luego, hacer aquello a lo que la fe conduce.

> *Este potente cambio en el corazón se obra* **en** *nosotros, no lo* **obramos** *nosotros.*

Entre las muchas cosas que conducen a la fe, en este contexto del cambio de corazón, el Señor ha hecho hincapié en el ayuno, la oración y la palabra de Dios. Aunque la fe conduce a muchas cosas, su primer fruto es el arrepentimiento.

Pensemos en los siguientes dos versículos del libro de Helamán, que ponen de manifiesto estos principios. En primer lugar, leemos acerca de unas personas que "ayunaron y oraron frecuentemente,

Gracias a la expiación de Jesucristo, no solo podemos quedar limpios del pecado, sino que también podemos sanar de nuestro estado pecaminoso.

y se volvieron […] más y más firmes en la fe de Cristo […]; hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene de entregar el corazón a Dios" (Helamán 3:35). Más adelante, del profeta Samuel el Lamanita, aprendemos que: "… las Santas Escrituras, sí, las profecías escritas de los santos profetas […], los llevan a la fe en el Señor y al arrepentimiento, esa fe y arrepentimiento que efectúan un cambio de corazón" (Helamán 15:7).

Dependemos de Dios

En este punto debemos hacer una pausa y reconocer que este potente cambio del que hablamos se obra *en* nosotros, no lo *obramos* nosotros. Podemos arrepentirnos, cambiar de conducta y de actitud, e incluso cambiar nuestros deseos y creencias, pero cambiar nuestra naturaleza es algo que sobrepasa nuestras facultades y capacidades. Para que se produzca este potente cambio, dependemos totalmente del Dios Todopoderoso; es Él quien, por Su gracia, purifica nuestro corazón y cambia nuestra naturaleza "después de hacer cuanto podamos" (2 Nefi 25:23). Su invitación es constante y cierta: si nos arrepentimos y venimos a Él con íntegro propósito de corazón, Él nos *sanará* (véase 3 Nefi 18:32; cursiva agregada).

El efecto de sanar del estado pecaminoso es que llegamos a "cambia[r] de [nuestro] estado carnal y caído, a un estado de rectitud […], convirtiéndo[nos] en sus hijos e hijas; y así llega[mos] a ser nuevas criaturas" (Mosíah 27:25, 26). Nuestro semblante irradiará la luz de Cristo. Asimismo, las Escrituras nos dicen que "todo aquel que ha nacido de Dios no peca" (1 Juan 5:18). Esto no se debe a que seamos incapaces de pecar, sino a que, a partir de ese momento, nuestra naturaleza nos lleva a *no* pecar. Ciertamente, es un potente cambio.

Cabe recordar que el experimentar un potente cambio en el corazón es un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo, no es algo puntual. Por lo general, el cambio es gradual, y a veces se va notando muy poco a poco, pero es real, es potente y es necesario.

Si todavía no han experimentado ese potente cambio, les hago esta pregunta: ¿Se han arrepentido y han recibido la remisión de sus pecados? ¿Estudian las Sagradas Escrituras? ¿Ayunan y oran con frecuencia, para que puedan volverse más y más firmes en la fe de Cristo? ¿Tienen suficiente fe para confiar en el Señor con todo el corazón? ¿Se mantienen firmes en esa fe? ¿Vigilan sus pensamientos, palabras y hechos, y observan los mandamientos de Dios? Si hacen estas cosas, siempre se regocijarán y serán llenos del amor de Dios, y siempre retendrán la remisión de sus pecados. Si permanecen en esa remisión, ¡sanarán, se curarán y *cambiarán!*

Jesucristo tiene poder para purificarnos de nuestros pecados y también para curarnos de nuestro estado pecaminoso. Él es poderoso para salvar y, con ese fin, Él es poderoso para cambiar. Si le entregamos el corazón a Él, ejerciendo fe al hacer todos los cambios que seamos capaces de hacer, Él ejercerá Su poder sobre nosotros para llevar a cabo este potente cambio en el corazón (véase Alma 5:14). ■

NOTAS

1. Véase Stacy Simon, "Facts & Figures 2019: US Cancer Death Rate Has Dropped 27 % in 25 Years", American Cancer Society, 8 de enero de 2019, cancer.org.
2. Véase "Remission: What Does It Mean?", webMD.com.
3. Cathy Sweat, *The Gates to Recovery*, 2019.

Cómo mejorar nuestra experiencia en el templo

Por la Primera Presidencia

"La joya suprema de la Restauración es el santo templo. Sus ordenanzas y convenios sagrados son cruciales para preparar a un pueblo que esté listo para recibir al Salvador en Su segunda venida"[1].

Cada cierto tiempo, la Primera Presidencia ha hecho ajustes en las ceremonias y los procedimientos del templo con el fin de mejorar la experiencia de los miembros en el templo y ayudar a todas las personas que entren en él a sentirse más cerca de Dios en ese espacio sagrado.

Como parte de la experiencia del templo, los miembros se visten con ropa ceremonial que tiene un significado doctrinal y simbólico que se remonta a la adoración en el templo que se menciona en el Antiguo Testamento (véanse Levítico 8 y Éxodo 28).

Se han hecho varias modificaciones en la ropa ceremonial del templo. Estas modificaciones no reflejan cambios en el simbolismo ni en la doctrina del templo, sino que se llevan a cabo con la finalidad de que la experiencia del templo resulte más sencilla, cómoda y accesible al hacer que la ropa resulte más fácil de poner y cuidar, y también más asequible.

Entre las modificaciones, se incluye lo siguiente:

- Un diseño más simple del velo y del manto.
- Se han eliminado la pieza de plástico de la gorra y el lazo de la gorra y del velo.
- Se utiliza un material más duradero, el mismo para el manto, la gorra y la faja, lo que ayuda a que las prendas duren más y que resulte más fácil cuidarlas.

Esperamos que estas modificaciones ayuden a mejorar esa experiencia sagrada para ustedes conforme hagan de la adoración en el templo una parte habitual de su vida. ■

"Todo ajuste que se haga a las ordenanzas y los procedimientos no modifica el carácter sagrado de los convenios que se hacen [en el templo]. Los ajustes permiten que los convenios se planten en el corazón de las personas que viven en diferentes épocas y circunstancias".

Presidente Russell M. Nelson, Reunión de capacitación de líderes, Conferencia General de octubre de 2019.

NOTA

1. Russell M. Nelson, "Palabras de clausura", *Liahona,* noviembre de 2019, pág. 120.

RESPUESTAS A PREGUNTAS FRECUENTES

¿Puedo seguir utilizando la ropa ceremonial que ya tengo?

Sí. Los estilos anteriores se pueden seguir utilizando hasta que tengan que reemplazarse.

¿Cómo se desecha correctamente la ropa ceremonial usada?

"Para desechar la ropa ceremonial del templo que esté usada, los miembros deben destruirla, cortándola de manera que no se reconozca su uso original" (*Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 21.1.42).

¿Puedo modificar la ropa que ya tengo para reflejar los nuevos cambios?

Sí. Puede obtener más información al respecto en store.ChurchofJesusChrist.org/ceremonialclothing si inicia sesión con su cuenta de miembro; también puede acudir a Servicios de Distribución y preguntar a algún empleado de la tienda.

¿Puedo donar ropa ceremonial usada?

Cuando resulte apropiado, puede dar ropa que no esté muy desgastada a familiares o amigos que hayan recibido la investidura. No obstante, la ropa ceremonial, independientemente del estado en que se encuentre, no se debe donar a un templo, a Deseret Industries ni a ningún servicio de intercambio de ropa.

¿Cómo puedo conseguir la ropa nueva?

Para obtener información sobre el costo y la disponibilidad de la ropa en su zona, puede ir a store.ChurchofJesusChrist.org/ceremonialclothing o acudir a Servicios de Distribución.

FOTOGRAFÍA DE UN MATRIMONIO POR MATT REIER; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE PUERTO PRÍNCIPE POR CODY BELL

Jóvenes Adultos

En esta sección

44 **¿Cómo pueden los jóvenes adultos marcar la diferencia en la Restauración continua?**

Solo para versión digital

¿Crees que no tienes un propósito como joven adulto? ¡No es así!

Por César Gervacio

El uso del nombre completo de la Iglesia me resultó incómodo, pero valió la pena

Por Lauri Ahola

Hallar gozo en llevar a cabo la obra del Señor

La edificación del reino en Nueva Caledonia

Por Mindy Selu

Encuentra estos artículos y más:

- En **liahona.ChurchofJesusChrist.org**
- En la **Publicación semanal para Jóvenes Adultos** (en la sección "Jóvenes Adultos" de la Biblioteca del Evangelio)

Comparte tu historia

¿Tienes alguna historia extraordinaria que desees compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos que nos lo digas! Puedes enviar tu artículo o tus sugerencias a **liahona.ChurchofJesusChrist.org.**

Podemos propagar la luz del Evangelio

La época de Joven Adulto es una época de progreso, oportunidades y la posibilidad de empezar a edificar nuestra vida. Y eso puede resultar abrumador, apasionante y aterrador al mismo tiempo (sin duda, así ha sido en nuestro caso).

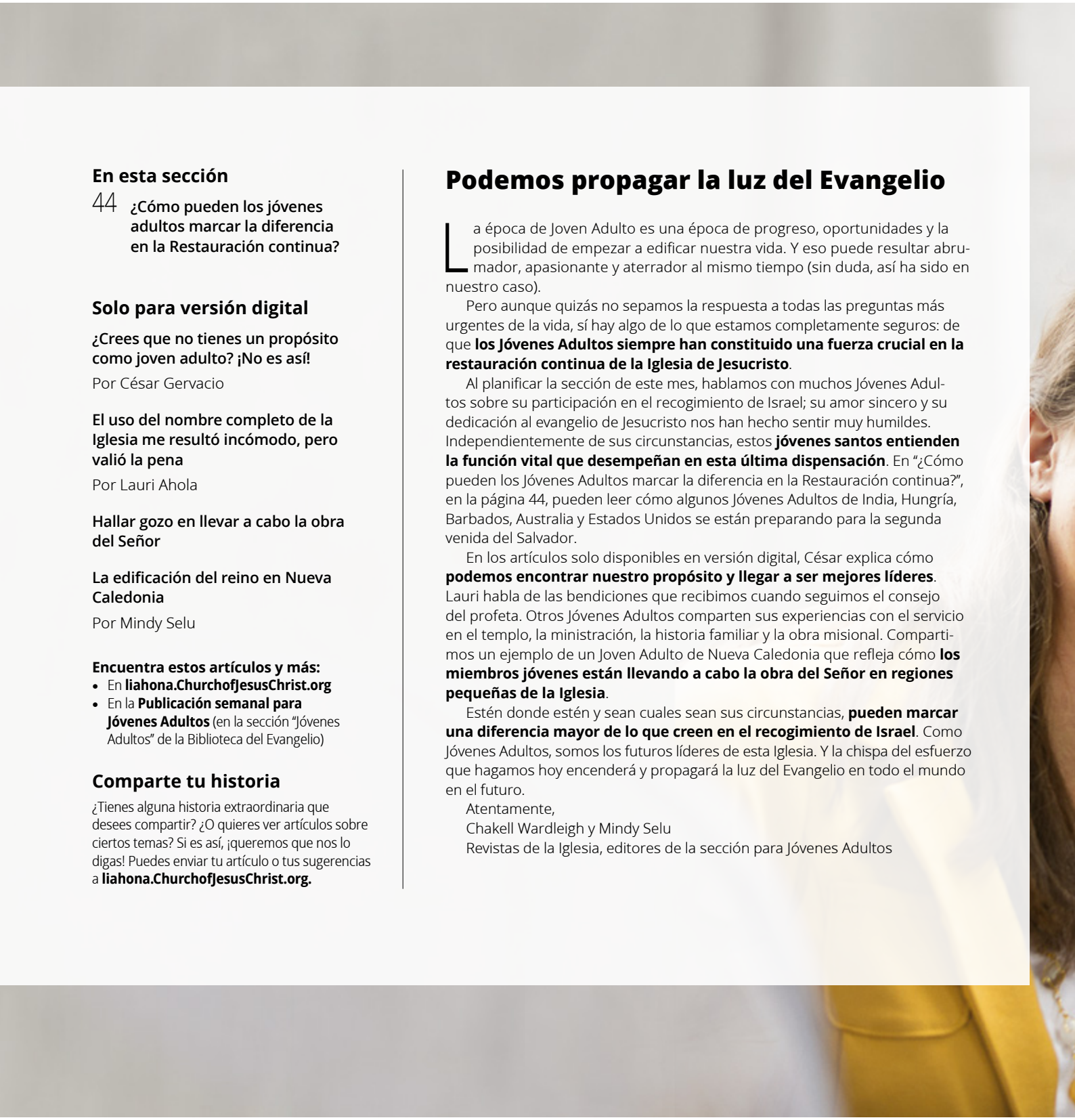
Pero aunque quizás no sepamos la respuesta a todas las preguntas más urgentes de la vida, sí hay algo de lo que estamos completamente seguros: de que **los Jóvenes Adultos siempre han constituido una fuerza crucial en la restauración continua de la Iglesia de Jesucristo**.

Al planificar la sección de este mes, hablamos con muchos Jóvenes Adultos sobre su participación en el recogimiento de Israel; su amor sincero y su dedicación al evangelio de Jesucristo nos han hecho sentir muy humildes. Independientemente de sus circunstancias, estos **jóvenes santos entienden la función vital que desempeñan en esta última dispensación**. En "¿Cómo pueden los Jóvenes Adultos marcar la diferencia en la Restauración continua?", en la página 44, pueden leer cómo algunos Jóvenes Adultos de India, Hungría, Barbados, Australia y Estados Unidos se están preparando para la segunda venida del Salvador.

En los artículos solo disponibles en versión digital, César explica cómo **podemos encontrar nuestro propósito y llegar a ser mejores líderes**. Lauri habla de las bendiciones que recibimos cuando seguimos el consejo del profeta. Otros Jóvenes Adultos comparten sus experiencias con el servicio en el templo, la ministración, la historia familiar y la obra misional. Compartimos un ejemplo de un Joven Adulto de Nueva Caledonia que refleja cómo **los miembros jóvenes están llevando a cabo la obra del Señor en regiones pequeñas de la Iglesia**.

Estén donde estén y sean cuales sean sus circunstancias, **pueden marcar una diferencia mayor de lo que creen en el recogimiento de Israel**. Como Jóvenes Adultos, somos los futuros líderes de esta Iglesia. Y la chispa del esfuerzo que hagamos hoy encenderá y propagará la luz del Evangelio en todo el mundo en el futuro.

Atentamente,
Chakell Wardleigh y Mindy Selu
Revistas de la Iglesia, editores de la sección para Jóvenes Adultos



FOTOGRAFÍA POR WESTON C. COLTON

La forma en que los Jóvenes Adultos están marcando la diferencia en la **Restauración continua**

Los Jóvenes Adultos siempre han tenido una función importante en la obra de salvación.

Cada vez que escuchas la invitación de algún líder de la Iglesia a participar en la Restauración continua o a ayudar a recoger Israel, ¿alguna vez has pensado lo siguiente?: "¿Qué puedo hacer yo?, Solo soy una sola persona"; "Soy demasiado joven"; "Todavía no me he casado"; o "No sé lo suficiente, ¿qué diferencia podría yo marcar?".

A todos se nos ha cruzado por la mente ese tipo de pensamientos de vez en cuando, pero procura acallar esa desconfianza en ti mismo mientras lees las siguientes oraciones:

- José Smith tenía solo 22 años cuando comenzó a traducir el Libro de Mormón.
- Oliver Cowdery también tenía 22 años y John Whitmer tenía 26 (¡y los dos eran solteros!) cuando empezaron a servir como escribientes de José.
- En 1835, cuando se llamó al primer Cuórum de los Doce Apóstoles, las edades de los integrantes variaban entre los 23 y los 35 años.
- Muchos de los primeros santos que se unieron a la Iglesia y que difundieron el Evangelio eran Jóvenes Adultos.

En resumidas cuentas, Dios obró por medio de Jóvenes Adultos en los primeros días de la restauración del evangelio de Jesucristo. Eran personas como tú.

Piensa en eso.

La Iglesia no se habría esparcido por toda la tierra en la actualidad si todos hubieran pensado que no podían marcar una diferencia. Y tú —¡sí, tú!— formas parte de una generación escogida para continuar restaurando y liderando la Iglesia de Jesucristo hoy en día.

MAPA DE GETTY IMAGES.

Fuiste enviado aquí, en esta época, por una razón.

Refiriéndose a nuestra generación, el presidente Russell M. Nelson enseñó: "Ustedes viven en la 'hora undécima'. El Señor ha declarado que esta es la última vez que llamará a obreros a Su viña para reunir a los escogidos de los cuatro extremos de la tierra (véase D y C. 33:3–6), y *ustedes* fueron enviados para participar en ese recogimiento"[1].

Considera la fuerza misional de 65 000 misioneros de tiempo completo que comparten el Evangelio todo el día, cada día, por todo el mundo. Piensa en todos los Jóvenes Adultos que hacen convenios en el templo; que aprovechan las bendiciones restauradas del sacerdocio y del templo; y que hacen convenio de ser fieles, de fortalecer a su familia y de edificar el Reino de Dios en la tierra. Ten en cuenta a los Jóvenes Adultos que prestan servicio como líderes de la Iglesia en todo el mundo y a aquellos que marchan adelante para seguir a Jesucristo a pesar de todo lo que esté en su contra. Los

Dios obró por medio de Jóvenes Adultos en los primeros días de la Restauración. Eran personas como tú.

La Restauración tiene que ver con buscar revelación.

VENNELA VAKAPALLI,
22 AÑOS, INDIA

Jóvenes Adultos han sido un elemento vital de la Restauración desde el principio, y la Restauración continua ha sido una parte vital de la vida de incontables Jóvenes Adultos miembros de la Iglesia.

Lo que para nosotros significa la Restauración

Para muchos de nosotros, nuestra participación en la Restauración se deriva de lo que esta nos ha enseñado. Para Vennela Vakapalli, una Joven Adulta conversa de Andhra Pradesh, India, "la Restauración tiene que ver con buscar revelación. José Smith buscó revelación en el bosque; consultó al Señor, esperó la respuesta, fue paciente. Eso es lo que me encanta". Vennela explica: "Antes de aprender sobre la Restauración, no sabía mucho en cuanto a buscar revelación. Una de las cosas más grandes que me maravilla es cuánto tiempo dedicó a obtener revelación de Dios. Eso es lo que aprendí de la Restauración".

Hay mucho conocimiento proveniente de la Restauración que hace mi vida más fácil y menos estresante.

JACOB ROBERTS,
29 AÑOS, ESTADOS UNIDOS

Emma y Jacob Roberts, una pareja joven de Utah, EE. UU., concuerdan en que la Restauración tiene que ver con la "revelación continua" —para nosotros mismos y para el mundo—, "que podemos tener un profeta, un portavoz de Dios aquí en la tierra, asegurándose de que, a pesar de cualquier desafío que tengamos en el mundo, tengamos a alguien que esté trabajando, orando y conversando con Dios para cerciorarse de que estemos preparados y que seamos capaces de afrontar cualquier desafío que el mundo nos presente a medida que este cambie".

"Hay mucho conocimiento proveniente de la Restauración que hace mi vida más fácil y menos estresante", dice Jacob. Todo ello llega con la certeza "de que existe un Dios que nos ama y vela por nosotros", dice Emma. "Su propósito es nuestra felicidad. Como Jóvenes Adultos, podemos confiar completamente en Él y seguirlo, porque sabemos que Su meta es nuestra felicidad. Sabemos que somos seres eternos y eso me brinda mucha esperanza y fe, que sea lo que sea que haga ahora y sean cuales sean los errores que cometa ahora, puedo arrepentirme y tengo este tiempo para progresar y aprender".

Ese tipo de seguridad también ayudó a Ramona Morris, una Joven Adulta de Barbados, cuando supo por primera vez

La Restauración brinda paz a los que cuestionan su vida y el plan que Dios tiene para ellos.

RAMONA MORRIS,
28 AÑOS, BARBADOS

sobre la Restauración. Entre otras cosas, obtuvo el testimonio de que "el Padre Celestial está presto a ayudarnos. La Restauración simplemente brinda paz a los que cuestionan su vida y el plan que Dios tiene para ellos".

Sin embargo, aun cuando entender la Restauración ha brindado claridad a su vida, ella también admite que "al estar tan lejos de la sede la Iglesia, es difícil conectarse con el Evangelio, pero debido a que he tenido un fuerte testimonio del Evangelio restaurado, sé que a pesar de lo lejos que estoy, de todos modos puedo sentir que soy parte de la Restauración y que no estoy sola".

Y no lo está. Los Jóvenes Adultos de todo el mundo están participando en la Restauración por medio del servicio en el templo, la historia familiar y la obra misional. Con el entendimiento de la revelación personal que obtenemos al aprender sobre la Primera Visión de José Smith y la Restauración, todos podemos seguir procurando conocer la voluntad de Dios y la función que podemos tener en la Restauración continua.

Jóvenes adultos que lideran la Iglesia

Somos Jóvenes Adultos, pero podemos ser líderes en la Iglesia ahora. A pesar de ser la única miembro de la Iglesia en su familia, Janka Toronyi, de Győr, Hungría, se fortalece mediante la participación de los otros Jóvenes Adultos en otros aspectos de la Restauración: "Muchos de mis amigos han ido a la misión y ha sido maravilloso ver su progreso, y luego regresan y crecen tanto por medio de todas sus experiencias. Es una gran experiencia para todos nosotros, y siempre es genial ver a mis amigos Jóvenes Adultos Solteros prestar servicio en sus llamamientos y, en ocasiones, incluso en oportunidades que ellos mismos crean, como ofrecerse como voluntarios para ser consejeros en las conferencias PFJ (Para la Fortaleza de la Juventud). Considero que la Restauración no siempre tiene que ver con enseñar a la gente en cuanto al Evangelio; tiene que ver con fortalecer a los miembros que tenemos".

La Restauración tiene que ver con fortalecer a los miembros que tenemos.

JANKA TORONYI,
24 AÑOS, HUNGRÍA

Para mí, participar en la Restauración es ayudar a las generaciones futuras a entender cómo el Evangelio puede ayudarles a ellos y a otras personas.

STEFANY JOSEPH,
28 AÑOS, AUSTRALIA

Los Jóvenes Adultos de Hungría entienden que son los futuros líderes de la Iglesia. "Se nos necesita y debemos ponernos a la altura de la tarea, que en ocasiones es abrumadora", admite Janka. "El Señor está apresurando la obra y nosotros formamos parte de ella. A veces pensamos: '¿Cómo se supone que debo hacer esto?'. Pero es maravilloso ver que nuestros líderes tienen tanta confianza en nosotros. Es una fuerza motivadora para quienes aman la Iglesia y tienen un testimonio fuerte, porque sabemos que un día seremos los responsables. Tenemos que tomar la responsabilidad de nuestro propio progreso espiritual".

Sean y Stefany Joseph, de Australia Occidental, participan en la Restauración al ser mentores de los jóvenes de su barrio. "Para mí, participar en la Restauración es ayudar a las generaciones futuras a entender lo que es el Evangelio y cómo puede ayudarles a ellos y a otras personas en su vida", dice Stefany. "Podemos contribuir a crear un fundamento más fuerte para la Iglesia en nuestro país más adelante".

"Deseamos ayudar a los jóvenes a obtener un testimonio del Libro de Mormón y de José Smith, y darse cuenta por sí mismos de que realmente son hijos de Dios", explica Sean. "No queremos que sea algo sobre lo que solo cantaron en la Primaria, sino que deseamos que realmente sepan que es verdad".

Para Vennela, vivir el Evangelio en India no siempre es fácil, pero sabe que la fuerza de los miembros Jóvenes Adultos de ese lugar inspirará a los demás y ayudará a que la Restauración progrese. "Aquí, todos los Jóvenes Adultos son muy fieles. Buscan oportunidades para compartir su testimonio", dice ella. "Somos como pioneros en India. Nos trasladamos de diferentes lugares y algunos de nosotros incluso dejamos a nuestra familia. La vida aquí puede ser difícil, pero aun así escogemos vivir el Evangelio; las Escrituras me brindan mucha esperanza, fortaleza y valor".

Independientemente de dónde nos encontremos, como Jóvenes Adultos podemos seguir teniendo una gran influencia en la Restauración continua por medio de nuestra fe y dedicación al Evangelio.

El futuro de la Iglesia: Depende de nosotros

Nosotros somos el futuro de la Iglesia y estamos en la batalla final. El Padre Celestial depende de nosotros para ayudarle a llevar a cabo Su obra, la cual eternamente nos cambia la vida. Él sabe que somos lo suficientemente fuertes para seguir avanzando y luchando en contra de todo lo que el adversario tiene bajo la manga. Y Satanás está llegando a un estado de desesperación; sabe que está peleando una lucha que va a perder, porque la obra del Señor prevalecerá.

"Sabemos que el Señor está apresurando la obra y nadie puede detenerla", dice Janka. "Sabemos que va a suceder, sí o sí; pero tenemos que decidir si vamos a formar parte de ella y contribuir a que avance, o solo ser espectadores. Tenemos el albedrío para formar parte de ella, y tenemos el testimonio para poder escoger lo correcto y decidir seguir a Cristo. Debemos ser parte de ella".

De modo que de nosotros depende de qué lado estaremos.

De nosotros depende tener el valor para defender lo que creemos.

De nosotros depende que procuremos la revelación personal para nuestra vida.

De nosotros depende permitir que los problemas difíciles que afrontemos fortalezcan nuestra fe en el Salvador.

De nosotros depende seguirle y hacer todo lo que podamos para traer a otras personas a Él.

De nosotros depende perseverar hasta el fin de la mejor manera que nos sea posible.

Realmente estamos en los últimos días, y liderar la Iglesia en lo que el presidente Nelson llama "la dispensación más fascinante de la historia de este mundo"[2] suena como una responsabilidad muy sobrecogedora. Sin embargo, piensa en esto: El Padre Celestial confió en nosotros lo suficiente y nos reservó para que estuviéramos en la tierra específicamente en este tiempo en el que afrontamos incontables tentaciones y distracciones, y tantas opiniones opuestas.

Al enviarnos aquí en la dispensación más crucial, el Padre Celestial no nos estaba destinando al fracaso. Él conoce nuestro potencial, nuestra fuerza y nuestro valor, y Él sabe que podemos marcar la diferencia en la Restauración de la Iglesia, independientemente de nuestra edad o estado civil. Pese a lo imposibles que parezcan ser nuestras pruebas o lo imposible que parezca ser liderar y compartir el Evangelio por toda la tierra, con Él de nuestro lado, ¿quién podría luchar contra nosotros? Él nos ayudará a lograr lo imposible. ■

NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, "Vivan como verdaderos milénicos", *Liahona,* octubre de 2016, pág. 48.
2. Russell M. Nelson, "Vivan como verdaderos milénicos", *Liahona,* pág. 46.

En el artículo en formato digital titulado "Hallar gozo en llevar a cabo la obra del Señor", puedes encontrar más relatos de Jóvenes Adultos de todo el mundo que están participando en la Restauración.

JÓVENES

Soy conversa a la Iglesia.

Una de las cosas que primero me atrajo fue las actividades para los jóvenes. Incluso ahora me sigue gustando pasar tiempo con mis amigos de la Iglesia, que se divierten de una manera buena y edificante. En particular, me gusta ir con ellos cada semana al Templo de Suva, Fiji.

En Fiji, hay mucha presión social. En las tiendas no piden identificación para comprar alcohol, cigarrillos ni cosas de ese tipo, así que los jóvenes siempre las están comprando. Puede ser difícil escoger lo correcto.

Una de las cosas que me mantiene fuerte son mis hermanos menores. Soy la mayor, así que pienso en ellos cada vez que me siento tentada a hacer algo incorrecto. No quiero que ellos tomen alguna mala decisión porque me hayan visto hacerlo primero. Antes de que muriera mi mamá, me hizo prometerle que cuidaría de mis hermanos y que siempre estaría presta a ayudarles.

Hasta ahora, de mis hermanos yo soy la única miembro de la Iglesia, pero oro por ellos todos los días. Le agradezco al Padre Celestial haberles dado otro día de vida, y ruego que reciban el conocimiento de Su evangelio. Ellos me mantienen fuerte.

Mikayla J., 17 años, Fiji

FOTOGRAFÍA POR LESLIE NILSSON

EN ESTA SECCIÓN

58

52 **Fortalece tu fe por medio de la Primera Visión**
Por el élder Neil L. Andersen

56 **Un taxi, un estudiante y la respuesta a una oración**
Por Sydney Chime Ihunwo

58 **Obtuve mi fe un paso a la vez**
Por el élder Edward Dube

62 **Preguntas y respuestas: La Primera Visión y el Libro de Mormón**

64 **Cuatro imágenes de la semana de la Pascua de Resurrección**

Por el élder
Neil L. Andersen
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

FORTALECE TU FE POR MEDIO DE LA PRIMERA VISIÓN

CUANDO TENÍA DIECISÉIS AÑOS, viajé desde mi casa en Idaho a una conferencia en la costa este de los Estados Unidos a la que asistieron jóvenes y jovencitas de todos los 50 estados y de casi 40 naciones. Antes de eso, rara vez había estado en una situación en la que mis creencias y convicciones me distinguieran.

Una tarde, en un grupo reunido informalmente, surgió una conversación sobre algunas de las creencias y prácticas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Un grupo grande de alumnos de repente volcó su atención hacia mí y empezaron a hacerme preguntas, algunas de las cuales criticaban nuestras creencias.

Eso me tomó por sorpresa, pero después de reflexionar por un momento, comencé a compartir algunos de los principios básicos del Evangelio. Expliqué que tenemos un Padre Celestial, que somos Sus hijos e hijas, y que estamos en la tierra para desarrollar fe en Jesucristo y probarnos a nosotros mismos al escoger el bien en vez del mal.

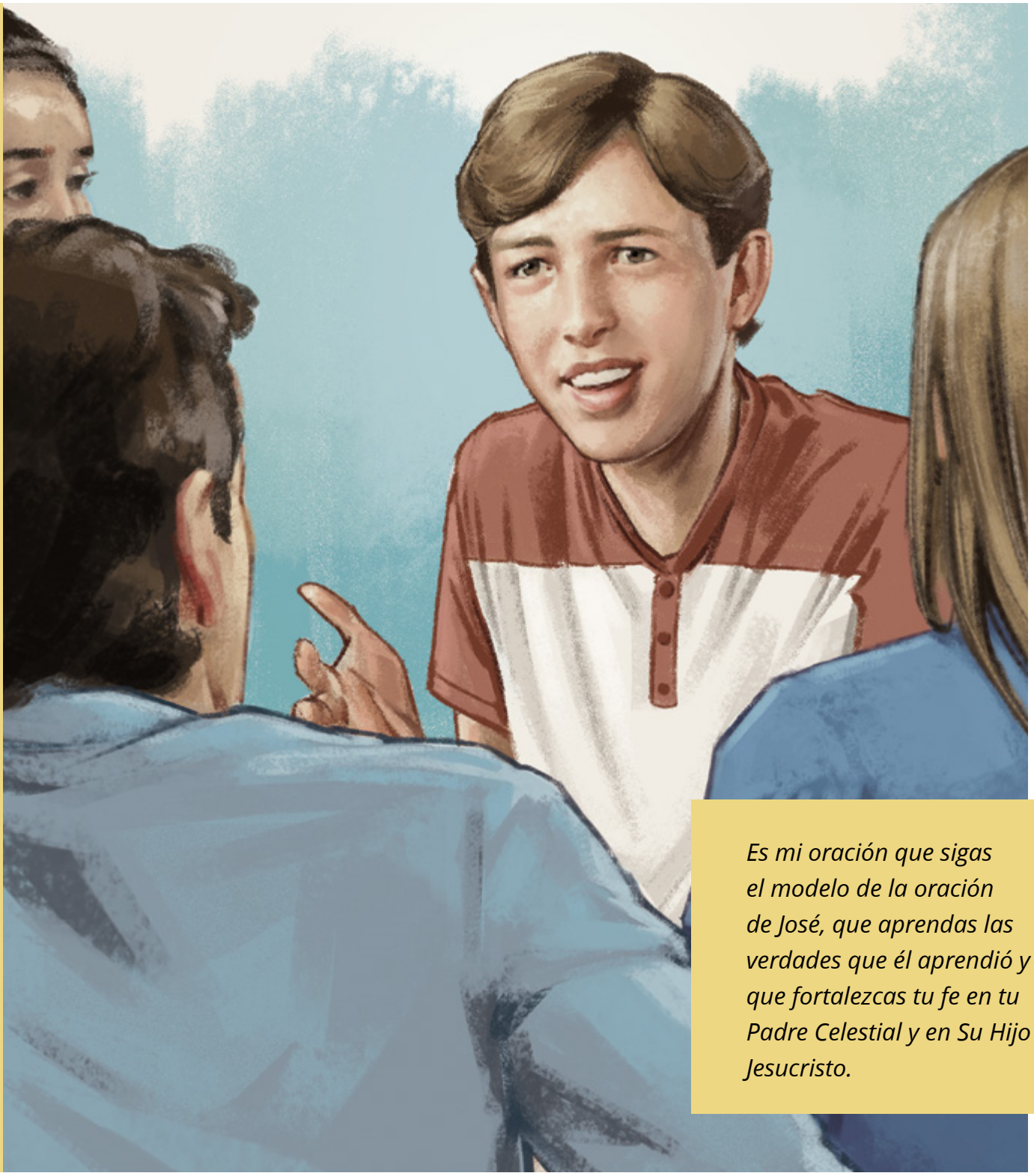
Compartir esos principios me llevó al testimonio de José Smith. Los otros alumnos no habían preguntado en cuanto a José Smith, pero me encontré dirigiéndome a los orígenes de por qué creía lo que creía. Al hablar sobre la aparición del Padre y del Hijo en la Arboleda Sagrada, todos se quedaron callados. Un penetrante sentimiento de santidad entró en la sala, y un enorme sentimiento de poder espiritual recayó sobre mí y mis palabras.

Después, varios alumnos me dieron las gracias por mis firmes convicciones y algunos incluso me pidieron más información sobre a la Iglesia. Cuando regresé a mi habitación esa noche, me di cuenta de que la persona en la que esa experiencia había tenido mayor impacto era yo. Había sentido por mí mismo el poder de testificar de Dios el Padre, de Jesucristo y de la Primera Visión.

Desde esa experiencia hace más de 50 años, he testificado cientos de veces en cuanto al Padre, el Hijo y el profeta José Smith. En esas experiencias, he sentido constantemente el testimonio confirmador del Espíritu Santo.

Me gustaría compartir cinco principios que he aprendido de mi entendimiento espiritual de la Primera Visión. Esos principios han fortalecido mi fe y mi deseo de seguir a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Amado, y espero que te fortalezcan a ti también.

ILUSTRACIÓN POR DAVID MALAN



Es mi oración que sigas el modelo de la oración de José, que aprendas las verdades que él aprendió y que fortalezcas tu fe en tu Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo.

DE LA PRIMERA VISIÓN, APRENDEMOS QUE ESOS SERES CELESTIALES NOS CONOCEN PERSONALMENTE, TAL COMO CONOCÍAN A JOSÉ.

1. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son seres distintos

Durante siglos, los eruditos religiosos y los filósofos habían debatido sobre la naturaleza de Dios el Padre, de Jesucristo y del Espíritu Santo. Muchos creían que Ellos eran un solo ser. Gracias a la experiencia de José en la Arboleda Sagrada hace 200 años, sabemos la verdad absoluta con respecto a la naturaleza de Dios.

Primero que nada, ¡Él vive! Segundo, el Padre y el Hijo son dos seres separados, gloriosos y resucitados, distintos el uno del otro. Más tarde, José aprendió que "el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros" (Doctrina y Convenios 130:22).

2. Somos hijos e hijas de Dios

Por medio de la Primera Visión y otras experiencias, el profeta José Smith aprendió que Dios no es un poder distante que creó el mundo y sus habitantes y que luego se olvidó de ellos. En realidad, cada uno de nosotros es "una hija [o hijo] amad[os] de Padres Celestiales"[1].

En la proclamación sobre la familia, se afirma: "Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos"[2]. Nuestro Padre ha declarado claramente ese destino: "Esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Nuestra identidad proviene de Dios, y estamos aquí en la tierra para llegar a ser más como Él. Ese entendimiento de la Primera Visión me permitió saber cuando era un joven que tenía un Padre Celestial personal que me amaba y que deseaba que regresara a Él.

3. Podemos ser perdonados de nuestros pecados

Una de las mayores preocupaciones de José era la de ser perdonado de sus pecados. En uno de los relatos de la Primera Visión, el Señor se dirigió al joven que buscaba la verdad con estas palabras: "José, hijo mío, te son perdonados tus pecados. Sigue tu camino, anda en mis decretos y guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de gloria. Fui crucificado por el mundo para que todos los que crean en mi nombre puedan tener la vida eterna"[3].

José aprendió que mediante la expiación de Jesucristo podía ser perdonado de sus pecados y llegar a ser limpio y puro ante Dios. Se le dio un conocimiento certero de que Jesucristo tomó sobre sí los pecados y las cargas de todos los que han vivido y que vivirán en la tierra.

ILUSTRACIÓN POR KENDALL RAY JOHNSON

De la Primera Visión, aprendemos que, debido a la gracia de nuestro Salvador Jesucristo, nosotros también podemos ser perdonados de nuestros pecados y un día comparecer limpios ante el Padre.

4. Nuestro Padre Celestial escucha y responde nuestras oraciones

Ese día de 1820, en la arboleda, José aprendió que el Padre Celestial escucha y contesta las oraciones. Más tarde, José dijo: "Tenía la más absoluta confianza de obtener una manifestación divina, como previamente la había tenido" (José Smith—Historia 1:29). Su ejemplo nos enseña que podemos acercarnos a nuestro Padre Celestial en oración para recibir nuestras propias respuestas.

José repitió ese modelo de oración una y otra vez. Tenía confianza en que el Señor escucharía y contestaría sus oraciones, y oró en cuanto a cosas por las que probablemente tú también hayas orado.

Oró pidiendo sabiduría (véase José Smith—Historia 1:12–13).

Oró en cuanto al bautismo (véase José Smith—Historia 1:68).

Oró pidiendo liberación (véase Doctrina y Convenios 121:1–4).

Oró por los misioneros (véase Doctrina y Convenios 109:22).

Oró por la Iglesia, sus miembros y sus líderes (véase Doctrina y Convenios 109:71–76).

Y oró por su familia (véase Doctrina y Convenios 109:68–69).

Ese es un modelo para nosotros. José nos demostró que todos podemos acudir a nuestro Padre en oración.

5. El Padre y el Hijo nos conocen personalmente

De la Primera Visión, aprendemos que esos Seres celestiales nos conocen personalmente, tal como conocían a José. El Padre llamó a José por su nombre y, "señalando al otro", dijo, "*Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*" (José Smith—Historia 1:17).

El Padre y el Hijo sabían cuáles eran las necesidades, las preocupaciones y los anhelos de José, tal como conocen los nuestros. También conocen cuáles son nuestros éxitos y pesares.

En mi juventud, oré pidiendo muchas cosas. En retrospectiva, algunas de esas cosas no parecen ser tan importantes, pero eran importantes para mí entonces, y entendí desde temprana edad que tenía un Padre Celestial que me escuchaba. No siempre recibía una respuesta inmediata, pero sentía que en Su propio tiempo y en Su propia manera respondería a mi petición de la forma que fuera correcta para mí.

Ten confianza en que Dios te hablará; cree en esos sentimientos que llegan a lo más hondo de tu corazón. Yo llegué a creer en la oración y a entender su poder porque sabía en cuanto a las experiencias del profeta José Smith. Sabía que Dios conocía mi nombre y que me respondería, tal como Él sabe tu nombre y te responderá a ti.

Testimonio

Durante muchos de los 68 años que he vivido en la tierra, he puesto el modelo de José a prueba. Al igual que todo verdadero discípulo del Salvador, también he recibido respuestas del cielo. Sé que Jesús es el Cristo; Él es el Hijo de Dios; Él resucitó y vive hoy en día. Él tiene el poder para perdonar nuestros pecados; mediante nuestra fe, obediencia y arrepentimiento, Él puede llevarnos a salvo de regreso a nuestro hogar celestial.

Como apóstol del Señor Jesucristo y como testigo ordenado de Él, testifico con certeza y convicción confirmadas por el Santo Espíritu que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith en la Arboleda Sagrada. Es mi oración que sigas el modelo de la oración de José, que aprendas las verdades que él aprendió y que fortalezcas tu fe en tu Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo. ■

NOTAS

1. "Lema de las Mujeres Jóvenes", youngwomen.ChurchofJesusChrist.org.
2. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 145.
3. "Joseph Smith's Accounts of the First Vision", josephsmithpapers.org.

Un **TAXI**, un **ESTUDIANTE** y la **RESPUESTA A UNA ORACIÓN**

Habíamos recibido la impresión de que lo encontraríamos; entonces, ¿por qué no sucedía?

ILUSTRACIÓN POR COREY EGBERT

Por Sydney Chime Ihunwo

Un día, a mi compañero y a mí se nos dio una referencia para enseñarle a un hombre que vivía en un poblado llamado Tema, cerca de la hermosa ciudad de Accra, Ghana. La numeración de las casas de ese lugar no era muy precisa, por lo que se nos dio una descripción por escrito para ayudarnos a localizar la casa.

Cuando llegamos al poblado, seguimos las instrucciones, pero no pudimos hallar al hombre porque parecía haber muchas casas que tenían la misma descripción. Confundidos, decidimos tocar puertas en el vecindario para preguntar, pero nadie parecía conocer al hombre que buscábamos. Tuve la impresión de pedir ayuda al Padre Celestial.

Después de orar, tuve el sentimiento de que encontraríamos al hombre que estábamos buscando, así que redoblamos nuestros esfuerzos; pero aun así, no lo encontrábamos. Nos cansamos y decidimos regresar a nuestro sector de proselitismo, porque teníamos otras citas. Cuando llegamos a la parada de taxis, el conductor que nos había traído al poblado vio el desánimo en nuestro rostro y nos preguntó si habíamos encontrado a quien buscábamos, a lo cual, por supuesto, respondimos que no.

Él sugirió que entráramos a una escuela que estaba en la esquina y que preguntáramos allí; le dijimos que esa no era la descripción que nos habían dado, pero él insistió. Nos bajamos del taxi y nos dirigimos a la escuela, no porque pensáramos que encontraríamos a alguien, sino para complacer a nuestro preocupado amigo.

Al empezar a caminar hacia el edificio de administración de la escuela, un niño vino corriendo hacia nosotros; nos sonrió y nos dijo que él y su hermano eran los únicos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que vivían en la zona y que podía ayudarnos.

Mi compañero y yo nos vimos el uno al otro sin poder creerlo. Era un milagro. El niño nos ayudó a encontrar al hombre que buscábamos y, con el tiempo, él aceptó el Evangelio y fue bautizado.

Esa experiencia me enseñó que el Padre Celestial contesta las oraciones a Su propio tiempo y a Su propia manera. Cuando no recibimos respuestas inmediatas a nuestra oraciones, podemos ejercer la fe en Él y aprender a ser pacientes. ■

El autor vive en el Estado de Rivers, Nigeria.

Por el élder Edward Dube
De los Setenta

Obtuve mi fe un paso a la vez

ILUSTRACIONES POR GREG NEWBOLD

Obtener un testimonio toma tiempo; a menudo requiere que las experiencias pequeñas se agrupen.

Uno de los momentos decisivos de mi vida tuvo lugar cuando tenía diez años y pasé dos semanas aprendiendo doctrina católica en la Misión Católica Romana Loreto, a aproximadamente 32 km de mi hogar rural en Silobela, Zimbabwe. Mediante esas primeras lecciones e impresiones, he llegado a conocer y a amar al Salvador Jesucristo y a admirar al Señor.

Cuando estaba en la capilla católica, vi pinturas de escenas de la vida del Salvador en las paredes: escenas del nacimiento de Jesucristo, enseñando en el templo, orando en el Jardín de Getsemaní, cargando la cruz al Calvario, siendo crucificado en Gólgota y escenas de Su resurrección. Ver esos clavos y espinas me hizo sentir muy triste y, para cuando llegué a la pintura de la Crucifixión, mis ojos estaban llenos de lágrimas. Cada vez lloraba y decía: "Realmente fue mucho lo que padeció, solo por mí".

Durante la ceremonia de confirmación, uno de los sacerdotes me miró a los ojos y dijo: "Tú eres la luz del mundo" (véase Mateo 5:14). Luego, señalando una vela encendida, citó las palabras del Salvador: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

A medida que aprendía más sobre Jesús, comencé a desear prestar servicio a los demás. Por ejemplo, teníamos que ir por agua a 8 km de nuestra aldea. A menudo, las mujeres de la aldea, incluso mi madre, cargaban un contenedor de 20 litros de agua en la cabeza. Después de mi experiencia en el seminario católico, con frecuencia empujaba un contenedor de 200 litros de agua para ayudar a mi madre, y también ayudaba a otras dos viudas que eran nuestras vecinas. Recordaba el buen sentimiento que tenía cada vez que ayudaba a los demás.

Esas experiencias contribuyeron a que desarrollara mi fe en el Padre Celestial y en Jesucristo, e indirectamente me prepararon para aceptar el evangelio de Jesucristo cuando tenía 22 años.

RECIBIR EL LIBRO DE MORMÓN

Me crie en un tiempo de cambio en mi país. La minoría blanca, dirigida por Ian Smith, declaró la independencia de mi país de Gran Bretaña en 1965, lo cual dio lugar a sanciones de las Naciones Unidas y provocó años de guerra civil, que continuó hasta 1980, el año en que Zimbabwe obtuvo la independencia. Cuando terminé mis estudios, me trasladé a una ciudad para trabajar y no asistí a ninguna iglesia por varios años.

Un día estaba jugando con los hijos de mi jefe, de nueve y siete años de edad, y me dijeron: "¿Sabías que nuestro padre es el presidente de rama de nuestra Iglesia?". Me explicaron lo que era un presidente de rama y, sin pensar, dije: "Su padre no irá al cielo". Me di cuenta de que había cometido un gran error y pensé desesperadamente en lo que podría decirles que les hiciera olvidar mi comentario. Al final del día, cuando vieron a su padre, corrieron hacia él y repitieron lo que yo había dicho. Pensé que iba a perder mi trabajo.

Anteriormente, mi jefe me había mostrado una chaqueta de cuando estuvo en el ejército que mostraba que había matado; fue por eso que dije lo que dije. Él, muy tranquilamente, me preguntó por qué había dicho eso. Le dije: "Jefe, recuerde que usted me dijo que había matado en la guerra. En la Biblia dice: 'No matarás'".

Me preguntó a qué iglesia asistía y le dije que solía asistir a la Iglesia católica, pero que no había asistido durante siete años. Compartió experiencias del Antiguo Testamento conmigo sobre guerras y hostilidades, y luego me dio un ejemplar del Libro de Mormón. Me alegré mucho de no haber perdido el trabajo.

Me dio el Libro de Mormón en 1981, pero no lo leí ni lo abrí por dos años. Un domingo, estaba aburrido cuando mis amigos estaban fuera de la ciudad, así que tomé el libro y fui a una estación de trenes cercana y leí. Cuando leí ese día, pude sentir la motivación de hacer lo bueno, pero lo que realmente me conmovió más adelante en la lectura fue 3 Nefi 11. Leí sobre los nefitas que sobrevivieron, quienes habían pasado por guerra y disturbios, y luego el Salvador Jesucristo se les apareció.

Mi país había pasado por su propia guerra durante quince años. Algunas de las personas con las que había crecido en mi aldea habían ido a la guerra y no habían regresado. Otros quedaron lisiados por el resto de su vida.

De modo que, al estar leyendo sobre los nefitas, sentí como si el Salvador Jesucristo me estuviera tendiendo la mano cuando dijo: "Levantaos y venid a mí, para que [...] palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo" (3 Nefi 11:14).

Sentí como si Él me estuviera tendiendo la mano, invitándome a venir a Él, y me di cuenta de que era algo que yo podía hacer. Aquello cambió todo.

CÓMO OBTUVE MI TESTIMONIO

Me tomó varios meses adquirir el valor para ir a la Iglesia. Sabía dónde se encontraba, pero no había misioneros en nuestra pequeña rama. En febrero de 1984, entré a la capilla de Kwekwe, pero tenía deseos de salir. No estaba seguro si pertenecía allí y me senté atrás, listo para salir corriendo. Después de los ejercicios de apertura, el presidente de rama, Mike Allen, dio su testimonio sobre el Salvador Jesucristo y el Libro de Mormón, y me sentí identificado. La siguiente persona también dio su testimonio del Salvador y del Libro de Mormón, al igual que la tercera. Me sentí eufórico. No tuve el valor de ir al púlpito, así que me puse de pié donde estaba sentado y dije: "Amo a Jesús; estoy leyendo el Libro de Mormón", y me senté. Ese fue el principio de mi testimonio.

Esos testimonios fueron la forma en que el Señor me tendió la mano, porque me ayudaron

He aprendido que ser un discípulo es un proceso y que es necesario que sigamos avanzando.

a sentir que allí era donde pertenecía; sentí que ellos eran mis hermanos y hermanas. Durante los siguientes días, en mis oraciones pedí por ellos y pedí aceptación. Conocí a miembros que fueron muy amables y que me ayudaron.

Sucedieron muchas cosas ese día cuando entré al salón sacramental; me pregunto qué habría ocurrido si esos miembros no hubieran dado su testimonio. Nunca se sabe si hay alguien que está teniendo dificultades. Cuando se ponen de pie y dicen lo que sienten, quizá sea exactamente lo que alguien necesite escuchar.

Expresen su testimonio a menudo; cuando lo hacen, se fortalecen a sí mismos y a los que les rodean. Defiendan lo que saben. Al seguir los consejos del Libro de Mormón, se acercarán más al Salvador.

ACÉRQUENSE AL SALVADOR

El tiempo que pasé en la Misión Católica Romana Loreto me inició en el camino para llegar a ser discípulo del Salvador Jesucristo. Desde entonces he aprendido que ser discípulo es un proceso y que necesitamos seguir adelante a pesar de nuestras debilidades y limitaciones. Cuando aceptemos la invitación: "Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48), progresaremos hacia la vida eterna "línea sobre línea, precepto tras precepto" (véase Doctrina y Convenios 98:12).

Sabemos que el camino no siempre será fácil y que tendremos algunas dificultades y penas durante el proceso, pero mirar hacia el Señor es la única manera de hallar paz en la vida.

La expiación del Salvador Jesucristo lo es todo para mí. Sé que el Salvador nos está tendiendo la mano; necesitamos levantar la vista, seguirle y tender la mano para levantar a los demás, a medida que Él nos tiende la mano y nos levanta. ■

¿Qué dices cuando tus amigos no creen que la Primera Visión pudo suceder?

"Mediante la revelación personal, pueden recibir su propio testimonio de que el Libro de Mormón es la palabra de Dios, de que José Smith es un profeta, y de que esta es la Iglesia del Señor. Independientemente de lo que otros digan o hagan, nadie puede despojarlos del testimonio que les llegue al corazón y a la mente sobre lo que es verdadero".

Presidente Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", *Liahona*, mayo de 2018, pág. 95.

Desarrolla la fe

En lo que respecta a las preguntas espirituales, no solo se necesita la lógica, también necesitamos tener fe para saber que la Primera Visión sí podía suceder. Podemos desarrollar la fe al preguntar al Padre Celestial y escuchar al Espíritu.

Julia B., 17 años, California, EE. UU.

Estudia la Biblia

Pide a tus amigos que estudien la Biblia. Si creen que es la palabra de Dios, entonces deberían creer que Dios nos habla hoy en día mediante visiones, tal como la Primera Visión, porque hizo lo mismo con Adán, Moisés, Isaías y otros profetas de muchas maneras diferentes.

Élder Muanda, 22 años, Misión Kenya Nairobi

Preguntar a Dios

El hecho de que la Apostasía durase cientos de años no significa que Dios diera fin a Sus visiones. Debemos tener un corazón humilde y preguntar a Dios con verdadera intención y sinceridad de corazón, como lo hizo José Smith.

Jeremi E., 19 años, Kinshasa, República Democrática del Congo

Creer en Dios

Yo preguntaría a mis amigos: "¿Creen en Dios? ¿Creen que Él creó todas las cosas? ¿Creen que se apareció a profetas en la antigüedad? Si es así, ¿por qué no creen que sea posible ahora? Es posible".

Sarah M., 16 años, Utah, EE. UU.

Comparte tu testimonio

Comparto mi testimonio con mis amigos de que nuestro Padre Celestial revela cosas a Sus hijos cuando ellos le piden saber la verdad con un corazón sincero. José Smith tenía el deseo de saber la verdad, y actuó de acuerdo con su fe. Tú también puedes disfrutar de una maravillosa experiencia si preguntas al Padre Celestial en oración con todo tu corazón.

Mara C., 20 años, Lima, Perú

FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad. Las respuestas publicadas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.

¿Qué piensas tú?

"Se me hace difícil llevarme bien con mis padres. ¿Cómo puedo mejorar nuestra relación?".

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución, antes del 15 de mayo de 2020 a liahona.ChurchofJesusChrist.org (haz clic en "Envía un artículo o comentarios"). O envía tu respuesta por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org.

¿Cómo tradujo José Smith el Libro de Mormón?

Antes de esconder las planchas de oro, Moroni, el último profeta del Libro de Mormón, escribió en la portada del libro que este se traduciría "por el don y el poder de Dios". Aquella sigue siendo la mejor descripción de la traducción del Libro de Mormón.

José Smith dictó las palabras de la traducción a escribientes, especialmente a Oliver Cowdery. Debido a que José estaba traduciendo un idioma completamente desconocido, dependía de la ayuda del Señor. Una manera en la que el Señor ayudó fue al proporcionar instrumentos tangibles para ayudar a José con la traducción. Los testigos dijeron que José miraba por los instrumentos y que aparecían palabras en inglés. Entre los instrumentos de traducción estaban los "intérpretes" o "Urim y Tumim", dos piedras claras sujetas a un anillo de metal a fin de que José pudiera mirar a través de ellas. Estos se habían entregado a José junto con las planchas. Otro instrumento que José usaba era una "piedra vidente" en la cual miraba, a menudo colocándola dentro de un sombrero. José había encontrado la piedra anteriormente y la había usado para buscar cosas escondidas o perdidas. José usó tanto los intérpretes como la piedra vidente al traducir, siempre dependiendo de la inspiración del cielo.

La traducción del Libro de Mormón fue en verdad milagrosa y se llevó a cabo "por el don y el poder de Dios".

Para obtener más información sobre la traducción del Libro de Mormón, véase "La traducción del Libro de Mormón" en topics.ChurchofJesusChrist.org o en Temas del Evangelio, en la aplicación Biblioteca del Evangelio.

Cuatro imágenes de la SEMANA DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

ILUSTRACIÓN DE UNA CORONA DE ESPINAS POR DILLEEN MARSH

La corona de espinas

Véanse Mateo 27:29; Marcos 15:17; Juan 19:2.

Los soldados romanos pusieron al Salvador una corona de espinas. "Quizás ese acto perverso trataba de simular burlonamente el colocar una corona de laureles sobre la cabeza de un emperador [...] Cuán conmovedor fue esto, considerando que las espinas significaron el disgusto de Dios cuando maldijo la tierra por culpa de Adán, para que de ahí en adelante produjera espinos. Sin embargo, al llevar la corona, Jesús transformó las espinas en un símbolo de Su gloria" (presidente James E. Faust, Conferencia General de abril de 1991).

"Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36).

CRISTO Y PILATO, POR MARCUS VINCENT, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

El manto de escarlata [púrpura]

Véanse Mateo 27:28; Marcos 15:17; Juan 19:2.

El escarlata o púrpura era un color de la realeza, y los soldados pusieron ese manto sobre Jesucristo como una burla, porque Él había afirmado ser el rey de los judíos. Por supuesto, en realidad Él es mucho más que eso; es "Rey de reyes y Señor de señores" (1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 19:16).

"... la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia" (Mosíah 3:7).

El lagar de olivos

Véanse Mateo 26:36; Marcos 14:32; Lucas 22:39–40; Juan 18:1.

"Resulta conmovedor el simbolismo de que 'la sangre le [brotó] de cada poro' [Mosíah 3:7] mientras el Salvador padecía en Getsemaní, el lugar de la prensa o lagar de olivos. Para producir aceite de oliva en los tiempos del Salvador, se hacía rodar una gran piedra sobre las aceitunas para triturarlas. La 'pulpa' resultante se colocaba en unas cestas suaves, tejidas holgadamente, que se apilaban unas sobre otras; su peso exprimía el primer aceite, que era el más valioso; luego se aplicaba mayor presión, colocando una viga grande o un tronco encima de las cestas apiladas, para exprimir más aceite; finalmente, para exprimir hasta las últimas gotas, se ponían piedras en un extremo de la viga para crear la máxima presión; y sí, el aceite es rojo como la sangre cuando empieza a salir" (élder D. Todd Christofferson, Conferencia General de octubre de 2016).

FOTOGRAFÍA DE UN LAGAR DE OLIVOS DE GETTY IMAGES

La tumba vacía

Véanse Mateo 28:1–8; Juan 20:1–18.

"La tumba vacía de esa primera mañana de Pascua era la respuesta a la pregunta de Job: 'Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?' [Job 14:14]. A todos los que estén al alcance de mi voz, declaro: si un hombre muriere, volverá a vivir. Lo sabemos porque contamos con la luz de la verdad revelada" (presidente Thomas S. Monson, "¡Ha resucitado!", Conferencia General de abril de 2010).

"No está aquí, sino que ha resucitado" (Lucas 24:6).

¿CUÁL ES TU PROPÓSITO?

Como Jóvenes Adultos, todos tenemos una función que desempeñar en la Restauración continua. ¿De qué manera participas tú?

42

JÓVENES

TU TESTIMONIO DE LA PRIMERA VISIÓN

52, 62

PASCUA DE RESURRECCIÓN

CUATRO IMÁGENES

64

PARA LOS NIÑOS

LEE EL RELATO DE LA RESTAURACIÓN

A4

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

4 021671 19008 0
SPANISH, MEXICO

Abril de 2020

Amigos

Jesucristo vive y restauró Su IGLESIA

La sección de la revista *Liahona* para los niños, publicada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Por el presidente Russell M. Nelson

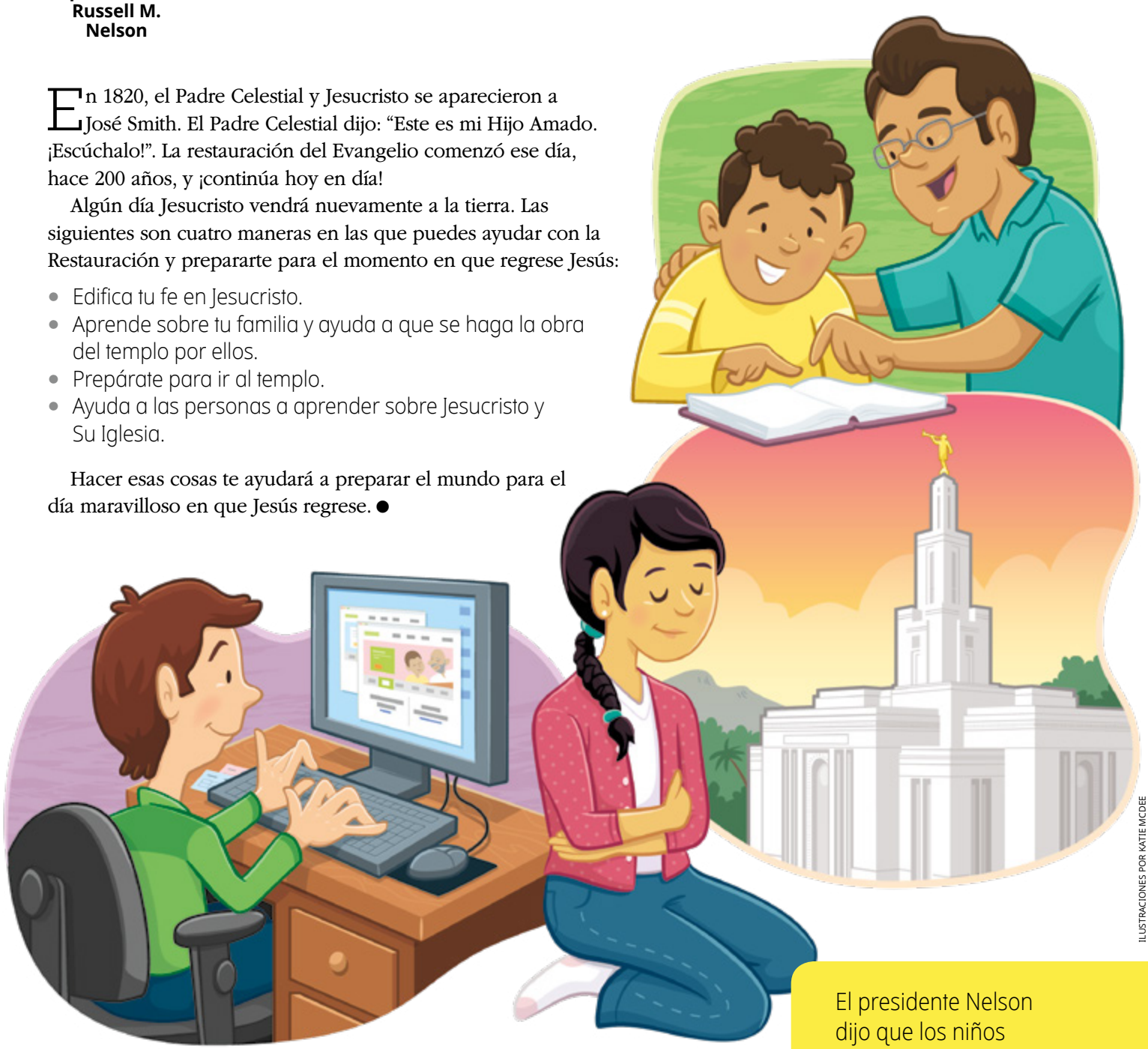
Ayudar con la RESTAURACIÓN

En 1820, el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith. El Padre Celestial dijo: "Este es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!". La restauración del Evangelio comenzó ese día, hace 200 años, y ¡continúa hoy en día!

Algún día Jesucristo vendrá nuevamente a la tierra. Las siguientes son cuatro maneras en las que puedes ayudar con la Restauración y prepararte para el momento en que regrese Jesús:

- Edifica tu fe en Jesucristo.
- Aprende sobre tu familia y ayuda a que se haga la obra del templo por ellos.
- Prepárate para ir al templo.
- Ayuda a las personas a aprender sobre Jesucristo y Su Iglesia.

Hacer esas cosas te ayudará a preparar el mundo para el día maravilloso en que Jesús regrese. ●



ILUSTRACIONES POR KATIE MCDEE

Adaptado de "Juventud de Israel" (devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018), pág. 19, HopeOfIsrael.ChurchofJesusChrist.org.

El presidente Nelson dijo que los niños pueden ayudar con la Restauración. ¿Cuál es una manera en la que tú puedes ayudar?

Aprender acerca de la Restauración

Las misioneras están enseñando a esta familia sobre cómo se restauró el evangelio de Jesucristo. Encuentra los siguientes elementos que representan partes de la Restauración.

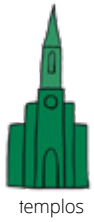
Palabra de Sabiduría

Santa Cena

obra misional

Escrituras

don del Espíritu Santo


templos

historia familiar

Iglesia

sacerdocio

¡Pasa la página para aprender más sobre la Restauración!

ILUSTRACIONES POR CARLES MARTÍ

¡La Iglesia de Jesucristo está restaurada!

Antes de venir a la tierra, vivimos con nuestros Padres Celestiales. ¡Ellos nos amaban! El Padre Celestial tenía un plan maravilloso para nosotros. Vendríamos a la tierra para poder recibir un cuerpo, y aprender y crecer. Luego podríamos volver a vivir en nuestro hogar celestial, pero no lo podíamos hacer solos. Necesitaríamos ayuda.

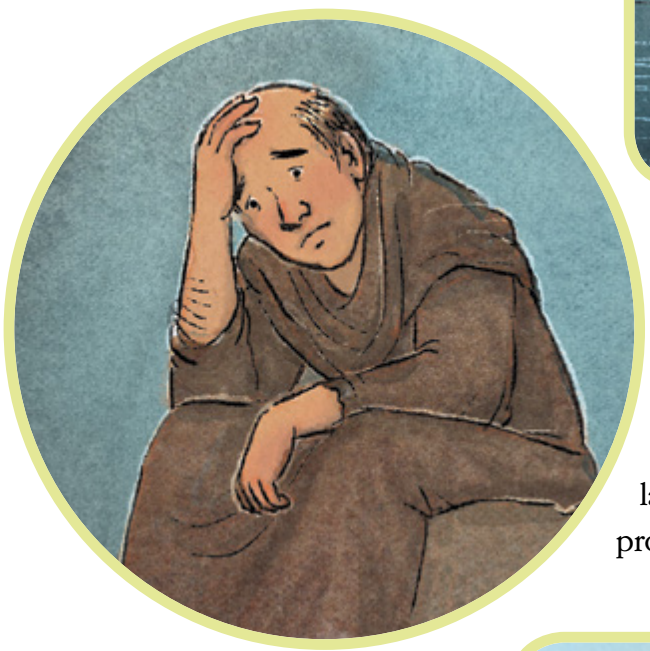
El Padre Celestial escogió a nuestro hermano mayor, Jesucristo, para que viniera a la tierra a ayudarnos. Jesús nos enseñó la manera de amar a otras personas y obedecer los mandamientos del Padre Celestial. Escogió a apóstoles para que dirigieran Su Iglesia.

Después Jesús sufrió por nosotros en el Jardín de Getsemaní; sintió todos nuestros dolores y sufrimientos. Murió por nosotros en la cruz. Gracias a eso, podemos acudir a Él cuando nos sentimos heridos, estamos tristes, o necesitamos ayuda; nos podemos arrepentir cuando hacemos algo incorrecto.

El tercer día después de que Jesús murió, resucitó; ¡Jesús estaba vivo otra vez! Gracias a eso, nosotros también resucitaremos. Podemos volver a vivir en el cielo después de morir.

ILUSTRACIONES POR APRYL STOTT

Tras Su resurrección, Jesucristo visitó a Sus discípulos en Jerusalén y en las Américas. Pidió a Sus apóstoles que continuaran enseñando a las personas sobre Su evangelio. Muchas personas que escucharon a los apóstoles se bautizaron y se unieron a la Iglesia.



Después que los apóstoles murieron, las personas comenzaron a olvidarse de algunas partes importantes del evangelio de Jesús; dejaron de creer que el Padre Celestial siempre inspiraría a Sus hijos en la tierra. Olvidaron que todas las personas de la tierra tendrían la oportunidad de bautizarse. Dejaron de creer que los profetas y los apostoles siempre dirigirían la Iglesia.

Pasaron muchos años. Al fin llegó el momento de traer de vuelta las partes que faltaban del evangelio de Jesús. ¡Era el momento de restaurar Su Iglesia! El Padre Celestial necesitaba a alguien que fuera un profeta y ayudara a traerla a la tierra de nuevo. Escogió a un joven llamado José Smith.

Un día, José estaba leyendo la Biblia. En Santiago 1:5, leyó que el Padre Celestial contestará nuestras preguntas cuando preguntemos con fe. ¡José tenía una pregunta! Sabía que había muchas iglesias que enseñaban sobre Jesús. Sin embargo, quería averiguar si había una iglesia como la Iglesia de Jesús en el Nuevo Testamento.

Un hermoso día de primavera, alrededor de la época de la Pascua de Resurrección, José fue a una arboleda cerca de su casa. Se arrodilló y comenzó a orar. Entonces, José sintió algo siniestro; Satanás estaba tratando de desanimarlo, pero José continuó orando con todas sus fuerzas.

Entonces bajó una hermosa columna de luz y José vio al Padre Celestial y a Jesucristo. A aquello se le llama la Primera Visión. Ellos dijeron que la Iglesia de Jesús no estaba sobre la tierra, pero pronto lo estaría. La Restauración estaba comenzando.

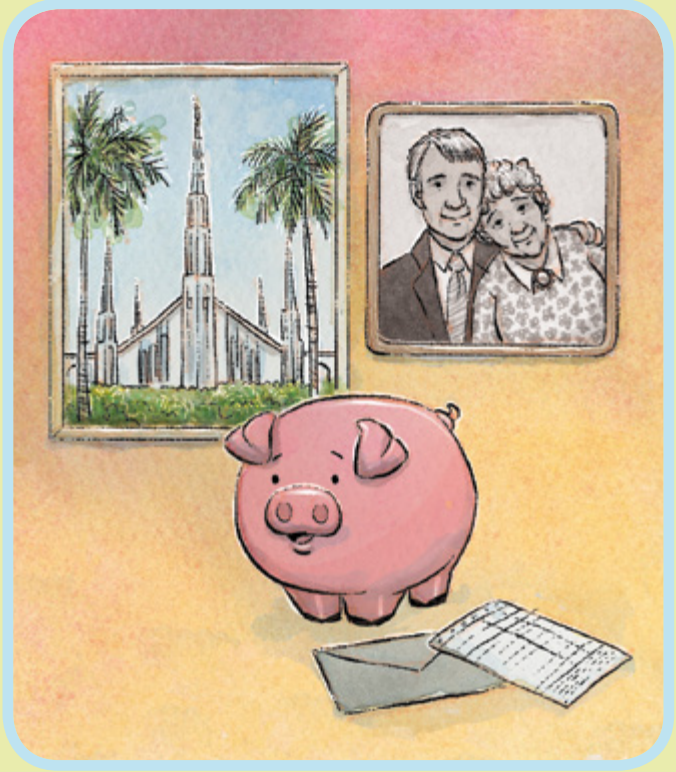
El Padre Celestial envió ángeles para restaurar importantes partes del Evangelio. El ángel Moroni le dio a José las planchas de oro para que pudiéramos tener el Libro de Mormón a fin de ayudarnos a aprender sobre Jesucristo.

Juan el Bautista trajo de nuevo el Sacerdocio Aarónico para que pudiéramos ser bautizados. Pedro, Santiago y Juan trajeron el Sacerdocio de Melquisedec para que pudiéramos recibir el Espíritu Santo y obtener bendiciones cuando estamos enfermos.

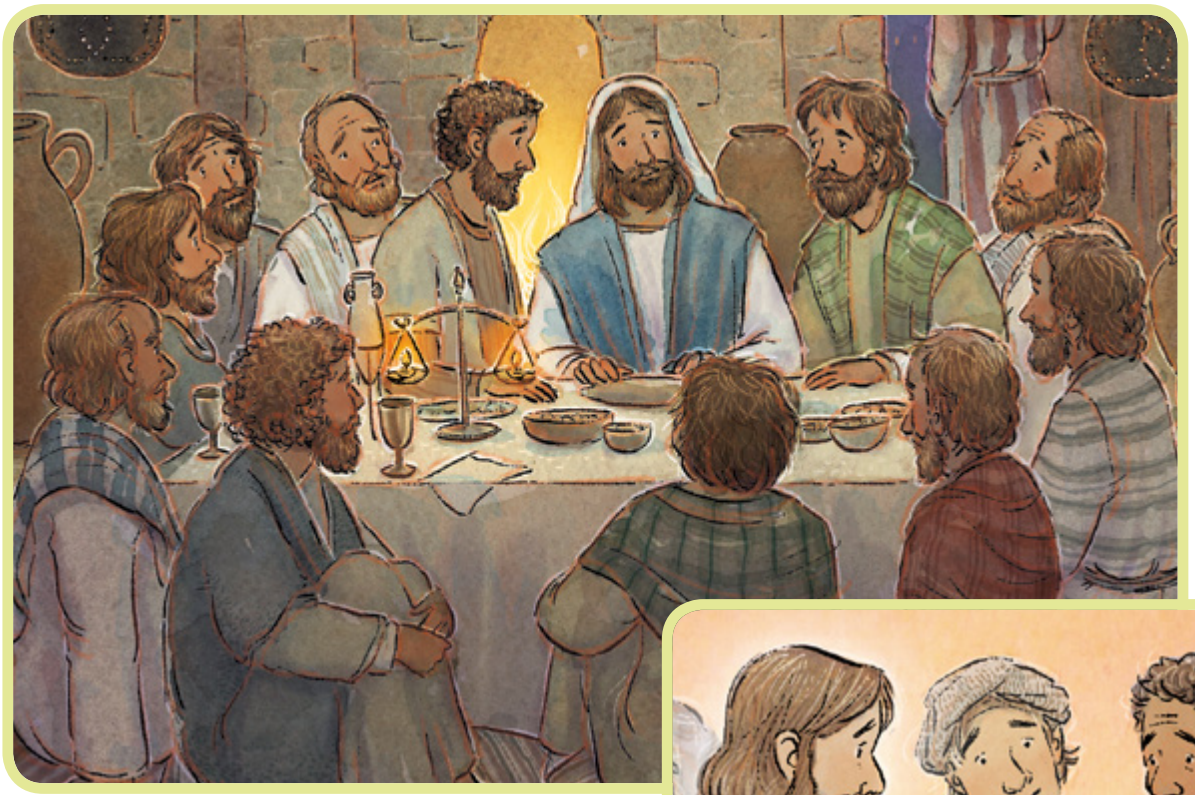
Elías el Profeta vino para que pudiéramos ser sellados con nuestras familias en el templo.

Se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ¡Eso significa que la Iglesia de Jesús está otra vez en la tierra! Todas esas cosas son parte de la Restauración.

La restauración del Evangelio continúa hoy en día. Los profetas, apóstoles, misioneros y miembros están compartiendo las buenas nuevas sobre Jesucristo por todo el mundo. Se están edificando templos en muchas tierras para que las personas se puedan sellar a sus familias para siempre y la Iglesia está ayudando a las personas en lugares donde hay hambre o catástrofes.



Todos pueden hacer algo para ayudar con la Restauración. Tú puedes ayudar al aprender sobre tu historia familiar y hacer bautismos en el templo. Puedes pagar el diezmo para edificar iglesias y templos. Puedes pagar la ofrenda de ayuno para ayudar a los necesitados. Puedes hablar a las personas en cuanto a Jesucristo.



Jesús nos dio Su Iglesia para ayudarnos a regresar a nuestro hogar celestial. Podemos tomar la Santa Cena y recordar siempre lo que Él hizo por nosotros. Podemos mostrar amor hacia los demás, tal como Él lo hizo. ¡Podemos ayudar a todas las personas a aprender sobre Su evangelio! ●

¡Encuéntralo!

Gracias a la Restauración, hoy en día las personas de todo el mundo pueden saber sobre el evangelio de Jesucristo. ¿Cuántos ejemplares del Libro de Mormón puedes encontrar? ¿Cuántas banderas de países puedes encontrar? Desafío adicional: ¿Reconoces alguna de las banderas?

ILUSTRACIÓN POR KAREN LEWIS

El Padre C
escuch
oracio

El Padre Celestial escuchó l
¡También escuc

Celestial
a mis
ones

a oración de José Smith.
ha las mías!

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT

Una Iglesia para Zulma

Quizás había más cosas que Dios quería que Zulma supiera.

Por Lucy Stevenson
Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

"Buscad, y hallaréis" (3 Nefi 14:7).

Zulma se sentó en uno de los bancos de la iglesia y alisó la falda de su uniforme escolar. Una luz colorida entró por los vitrales y había una cruz en el frente de la capilla. Zulma asistía a una escuela de una iglesia, de modo que asistía a los servicios de adoración dos veces al día con los otros alumnos. A Zulma le gustaba su iglesia. Amaba a Jesús y le encantaba aprender sobre Él.

Se sentó callada cuando un sacerdote comenzó a hablar. Hoy algo parecía diferente; sentía algo distinto. De pronto, un nuevo pensamiento entró en su mente y en su corazón: *Existe más verdad.*

Zulma frunció el ceño. ¿Más verdad? ¿Qué significaba eso?

El pensamiento llegó de nuevo. *Hay más verdad.*

Zulma cerró los ojos y se centró en lo que estaba sintiendo. Había aprendido muchas cosas buenas en la iglesia. Sin embargo, ahora se preguntaba si faltaba algo. Quizás había más cosas que Dios quería que Zulma supiera. ¿Cómo podría encontrarlo?

Más tarde, habló con su hermano mayor, Alberto, sobre sus pensamientos.

"¿Piensas que existe más verdad en el mundo?", preguntó Alberto.

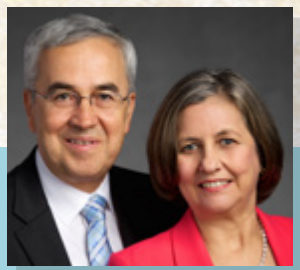
Zulma asintió. "Quiero aprender sobre otras iglesias", dijo ella.

"Está bien", contestó Alberto. "¡Iré contigo!".

Durante varios años, Zulma y Alberto visitaron diferentes iglesias. Después de unos servicios dominicales, Alberto dijo: "Esa iglesia enseñó cosas buenas".

Zulma estuvo de acuerdo, pero seguía sintiendo que faltaba algo, de modo que continuaron buscando.

Un día, Alberto subió los escalones de su casa corriendo. "¡He encontrado la iglesia que estamos buscando!", dijo. Le dio un fuerte abrazo a Zulma.



Ella es Zulma cuando era niña. A la derecha está una fotografía actual de ella con su esposo, el élder Walter F. González, de los Setenta.

Zulma lo miró con los ojos bien abiertos. “¿Dónde? ¿Cómo?”.

“Mi amigo conoció a unos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, dijo Alberto. “Los escuché, ¡y creo lo que me enseñaron!”.

Zulma y Alberto estaban tan contentos que se pusieron a bailar por toda la casa, pero entonces Zulma recibió malas noticias. Su mamá no quería que se reuniera con los misioneros. “Solo tienes 12 años”, dijo la mamá. “Eres demasiado pequeña”.

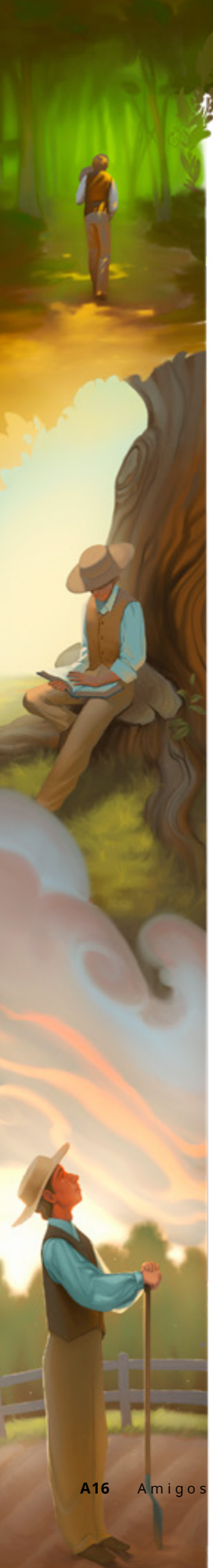
Como Alberto era mayor, le permitieron seguir reuniéndose con los misioneros. Unas semanas después, fue bautizado.

Zulma continuó pidiendo a su mamá una y otra vez si podía aprender de los misioneros. Al fin, dijo que sí.

Cuando los misioneros enseñaron a Zulma, ella sintió calidez en el corazón. A uno de los misioneros le costaba hablar en español, pero no importaba. Lo importante era lo bien que Zulma se sentía. Cuando aprendió sobre José Smith y el Libro de Mormón, sabía que había encontrado lo que estaba buscando.

Zulma quería ser bautizada. ¿Qué diría su mamá? ¡Zulma se sintió muy feliz cuando la mamá accedió! El día de su bautismo, Zulma se vistió toda de blanco. Sabía que Dios la amaba. Sabía que Él la conocía, ¡Y sabía que Él la había ayudado a encontrar Su Iglesia restaurada! ●

ILUSTRACIONES POR SCOTT WAKEFIELD



La Primera Visión

Con reverencia ♩ = 68

Letra y música: Nathan Howe

D G D G

D A G A

1. ¿Cuál es el ca - mi - no?, Jo - sé se pre - gun - tó. Bus -
2. En la ar - bo - le - da, Jo - sé quie - tud bus - có; con
3. Más re - ve - la - cio - nes si - guió - fre - cien - do Dios. A -

F C B♭ A

có co - no - ci - mien - to, fiel - men - te es - tu - dió, y
to - do su a - hín - co a Dios se di - ri - gió. A -
sí el E - van - ge - lio por fin se res - tau - ró. El

D E m E A

un pa - sa - je vio que le - in - vi - ta - ba - a - o - rar. Jo -
llí Dios y Je - sús ba - ja - ron con po - der a
cie - lo a - bier - to es - tá, pues ha - bla hoy Je - sús. A

© 2020 por Nathan Howe. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
Este aviso debe aparecer en todas las copias.

ILUSTRACIONES POR SARAH KEELE

G Em F♯m Bm Em7 A7 D

sé sa - bí - a que el ca - mi - no Dios po - dí - a mos - trar.
res - tau - rar el E - van - ge - lio y con - tes - tar a Jo - sé. Con fe o -
un pro - fe - ta lla - ma pa - ra guiar - nos ha - cia Su luz.

D Em F♯m Em Bm

ró y res - pues - ta ob - tu - vo. Por nom - bre el Pa - dre a él le lla -

A D G A D G

mó. Yo pue - do o - rar, pues Dios me a - ma y es -

Em A D G D

cu - cha mi o - ra - ción.

¡Hola, desde la Arboleda Sagrada!

Cuando José Smith tenía 14 años, vivía en una cabaña de troncos en Nueva York, EE. UU. Tenía cinco hermanos y tres hermanas. Obedecía a sus padres y era amigable con los demás. Leía la Biblia con su familia, pero no todos asistían a la misma iglesia.

José era muy trabajador. Ayudaba a talar árboles para que su familia pudiera plantar cultivos. También ayudaba a su familia a recolectar la savia de los arces para hacer azúcar.

Este mes, para celebrar la Restauración, ¡visitamos el lugar donde sucedió la Primera Visión hace 200 años!

3

José quería encontrar una iglesia como la de la Biblia. Un día, fue a una arboleda y oró. El Padre Celestial y Jesús se le aparecieron; le dijeron que sus pecados le habían sido perdonados. También le dijeron que no se debía unir a ninguna de las iglesias. ¡Pronto se restauraría la Iglesia de Jesucristo!

4

Muchas personas se burlaron de José por lo que había visto; decían que había inventado todo. Sin embargo, José siguió diciendo la verdad. Él dijo: "Yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo" (José Smith—Historia 1:25).

5

Hoy en día, las personas pueden visitar la zona donde José oró. Es hermosa y se siente mucha paz.

¡Estos niños viven donde se crió José Smith!

Sé que la Arboleda Sagrada es un lugar especial porque José Smith oró y vio al Padre Celestial y a Jesús allí.

Piper D., 5 años, Nueva York, EE. UU.

Estoy agradecido porque vivimos cerca de la casa de José Smith. Me encanta ir al Edificio Grandin, que tiene la imprenta. Me gusta mucho ver donde encuadernaron los primeros ejemplares del Libro de Mormón.

Roscoe B., 9 años, Nueva York, EE. UU.

Gracias por visitar la Arboleda Sagrada con nosotros. ¡Hasta la próxima!

FOTOGRAFÍAS DE NIÑOS POR JULIE POULSON; ILUSTRACIONES POR KATIE MCDEE

La familia eterna de Alonso

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

*"Pues el templo es el lugar sagrado donde la familia puede ser sellada" (*Canciones para los niños, *pág. 99).*

"La Pascua de Resurrección es una buena época para pensar sobre Jesús y recordar Su resurrección", dijo la hermana Rojas, y sostuvo en alto una lámina de Jesús. "Gracias a Él, las personas que han fallecido pueden volver a vivir".

Alonso levantó la vista cuando su maestra de la Primaria dijo eso. *¿Eso significa que puedo volver a ver a mis padres?,* se preguntó Alonso.

Su mamá había fallecido hacía años. Alonso no la recordaba bien, pero le gustaba mirar sus fotografías. Después, su papá también falleció.

Ahora Alonso vivía con su abuela. Ella le había estado enseñando sobre su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Iba a ser bautizado y confirmado el año siguiente, cuando tuviera edad suficiente.

Después, la hermana Rojas sostuvo en alto una lámina de un edificio blanco. "Otro regalo maravilloso de Jesús son los templos. Este es uno de los templos aquí, en Chile".

Alonso observó la estatua dorada en lo alto del edificio. ¡Era hermosa! Se preguntó qué ocurriría allí adentro.

"Los templos son donde las familias se sellan juntas para siempre", dijo la hermana Rojas. "Este templo de Santiago es donde fui sellada a mis padres cuando me uní a la Iglesia. Debido a que fuimos sellados, puedo estar con ellos incluso después de esta vida".

Alonso se entusiasmó al oír eso. "¿Podría ser sellado a mis padres?", preguntó. "¿Aunque ya hayan fallecido?".

La hermana Rojas asintió. "¡Sí! Esa es una de las razones por las que el templo es tan importante. Bendice a todos los miembros de nuestra familia, incluso a aquellos que han fallecido".

Durante el resto del día, Alonso continuó pensando en los templos. Le pidió a su abuela que le enseñara más. Ella le habló sobre la ropa blanca que las personas llevan dentro y las hermosas obras de arte en las paredes.

"Lo mejor de todo es que es allí donde te puedes sellar a tus padres", dijo la abuela. "Pediremos a dos personas del barrio que tomen su lugar durante el sellamiento".

"¿Podemos ir mañana?", preguntó Alonso. "¡Quiero estar con mamá y papá para siempre!".

La abuela sonrió. "Me alegra que quieras ir", dijo ella. "Pero el templo más cercano está en Concepción. No tenemos suficiente dinero para los pasajes [billetes] del autobús".

"Ayudaré a ahorrar para el viaje", dijo Alonso.

De allí en adelante, cuando Alonso encontraba una moneda en la calle o tenía la oportunidad de ganar dinero, pagaba el diezmo y después ponía el resto en su fondo para el templo.

Después de meses de ahorrar, Alonso y la abuela al fin tuvieron suficiente dinero para viajar al templo. Les pidieron al hermano y a la hermana Silva que fueran con ellos. Ese día, hicieron un largo viaje en autobús hasta la ciudad de Concepción. Casi era el atardecer cuando Alonso vio algo dorado a la distancia.

"¡Veo el ángel Moroni!", dijo Alonso, apuntando hacia la estatua en lo alto de la cúpula azul del templo.

Pasaron la noche en un apartamento al lado del templo. Por la mañana, Alonso entró al templo por primera vez. En su interior, vio un cuadro grande de Jesús. Él y su abuela se vistieron de blanco; Él se sintió feliz y en paz.

Cuando llegó el momento del sellamiento, Alonso entró en una sala hermosa con espejos en las paredes. Un obrero del templo les mostró a Alonso, la abuela y los Silva cómo arrodillarse alrededor de una mesa especial llamada altar que estaba recubierto de una tela suave.

El hermano y la hermana Silva estaban ahí para tomar el lugar de la mamá y el papá de Alonso. La abuela estaba allí por la hermana de Alonso, que había fallecido antes de que él naciera.

Alonso cerró los ojos e imaginó a su familia toda junta.

No puedo esperar hasta que los vuelva a ver, pensó Alonso. *¡Estoy muy agradecido de que las familias puedan estar juntas para siempre!* ●

ILUSTRACIONES POR MARK JARMAN

Por la hermana Joy D. Jones
Presidenta General de la Primaria

El templo y TÚ

ILUSTRACIÓN POR JARED MATTHEWS

Antes de que se restaurara la Iglesia, las personas creían que si alguien de su familia fallecía sin bautizarse, nunca lo volverían a ver. Sin embargo, gracias a la Restauración, nos podemos bautizar por ellos en el templo. ¡Nos podemos sellar juntos por la eternidad!

Tal como a José Smith, el Padre Celestial también te ha escogido a ti para hacer una obra importante en tu vida; parte de esa obra se puede hacer en el templo; puedes reunir los nombres de tus antepasados que no se bautizaron cuando vivían en la tierra. Después de recibir una recomendación para el templo, puedes ir al templo y bautizarte por ellos.

Al hacer esta obra, ora para que el Padre Celestial te guíe. Tus antepasados también te pueden ayudar. ¡Esta será una bendición importante y sagrada para ti y para ellos!

Algunos de ustedes no pueden hacer la obra del templo ahora mismo, pero algún día sí podrán. Siempre recuerda que eres un hijo o una hija de Dios. Él te ama de forma perfecta.

Escucha las impresiones del Espíritu Santo y prepárate para ir al templo algún día. Hacer eso te ayudará a edificar una vida maravillosa para ti y para los miembros de tu familia del pasado, del presente y del futuro. A medida que hagas la obra del Señor, Él te bendecirá. Eres uno de Sus espíritus más valientes. ●

Tú eres un amado hijo o una amada hija de Dios;
Él te conoce y te ama. Dios conocía a José Smith.
Lo mismo sucede contigo: Dios te conoce.

Élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles
Adaptado de "La bendición de la Restauración para ti", *Liahona,* febrero de 2020, pág. 52.

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Estimados padres:

Al comienzo de la primavera de 1820, José Smith oró y vio al Padre Celestial y a Jesucristo. En este ejemplar se habla sobre ese momento especial. Estas son algunas de las páginas que recomendamos:

- Un relato ilustrado cuenta cómo la Iglesia restaurada es parte del plan de Dios (A4–10).
- El presidente Nelson explica cómo podemos ayudar con la Restauración (A2).
- Una nueva canción enseña sobre la Primera Visión (A16–17).
- Un relato enseña cómo la Restauración puede ayudar a nuestra familia (A20–21).

¿No es maravilloso que pertenezcamos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? ¡Compartamos con el mundo las buenas nuevas de Jesús y Su Iglesia!
Felices Pascuas,
Amigos

CÓMO ENVIAR DIBUJOS O EXPERIENCIAS DE SUS HIJOS A LA REVISTA *LIAHONA*

Vayan a liahona.ChurchofJesusChrist.org y hagan clic en "Envíe un artículo o comentarios". O bien, envíenos un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org junto con el nombre, la edad y la ciudad de residencia de su hijo, así como el siguiente permiso: "Yo, [indique su nombre], doy permiso a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para que utilice lo que envía mi hijo en las revistas de la Iglesia, los sitios web y las páginas de las redes sociales de la Iglesia; y también en otros posibles materiales de la Iglesia". ¡Nos encantaría oír de ustedes!

¡Encuentra la Liahona escondida!

ÍNDICE

A2 De la Primera Presidencia: Ayudar con la Restauración
A4 ¡La Iglesia de Jesucristo está restaurada!
A11 Cosas divertidas: Encuéntralo
A12 Página para colorear
A14 Una Iglesia para Zulma
A16 Música: La Primera Visión
A18 ¡Hola desde la Arboleda Sagrada!
A20 La familia eterna de Alonso
A22 El templo y tú
A23 Una idea brillante

© 2020 POR INTELLECTUAL RESERVE, INC. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

SPANISH
4 02167 19002 8